

## V. LOS DOCUMENTOS VIVOS: AUTOBIOGRAFÍAS

### 1.- SUJETOS QUE RELATAN LOS HECHOS

### 2.- RECORDATORIO COMENTADO DE LOS HECHOS INVESTIGADOS A TRAVÉS DE SUS ACTORES

Tras el análisis del aspecto organizativo y formal en lo referente al control alimenticio, se precisa un estudio de los aspectos relacionales, del grupo humano, de las personas que viven los hechos dentro de esa estructura y de ese orden establecido que irrumpe en la vida cotidiana tras la guerra civil.

Sin la interpretación de la vida cotidiana, de parte de sus actores, el presente trabajo estaría sesgado. La interpretación los actores sobre la vida económica y social del momento, es la pieza clave para el estudio de un fenómeno social como el del estraperlo. Cómo viven las gentes los hechos en aquellos momentos, y qué significado les dan a sus acciones dentro de un contexto formalmente rígido, como el que viven.

Es de interés observar si en sus acciones y en la interpretación los relatos son coincidentes así como sus condiciones materiales de subsistencia. De dicha coincidencia podría derivarse la configuración de grupos sociales relativamente homogéneos operando también la oportuna individualidad de los sujetos<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> REYES SÁNCHEZ (1988), habla de esa individualidad que preside también la acción de los sujetos.

## V.1 SUJETOS QUE RELATAN LOS HECHOS

En el estudio de subgrupos específicos es difícil hallar muestras representativas y surgen en ocasiones problemas. Las dificultades provienen de la rareza estadística de esos grupos, pero también existen otras en los análisis posteriores, en cuanto a la selección de los fragmentos.

La estrategia metodológica que se sigue, se basa en las historias de vida conseguidas mediante entrevistas en profundidad (de una o más sesiones) realizadas a 40 personas que nacieron entre 1900 y 1931. Dichas entrevistas se realizaron entre los años 1993 y 2001 y tratan de temas diversos en torno a la vida en la posguerra española.

La selección de las personas entrevistadas se realiza siguiendo el criterio de "la excelencia" <sup>2</sup>. Es uno de los criterios más utilizados por los investigadores, para analizar elementos socioculturales en los grupos sociales y para la comprensión de fenómenos sociológicos.

La selección de las historias se ha realizado teniendo en cuenta la proximidad con respecto al tema investigado y las narraciones más cercanas a los problemas que se plantearon al inicio de la investigación. Así se han localizado entre las entrevistas realizadas párrafos o fragmentos significativos, denominadas técnicamente: "unidades de contexto" (Delgado Juan M. Y Gutiérrez, Juan (1994: 184 y 192 y ss.)<sup>3</sup>, estableciendo a partir de éstas, "unidades básicas de relevancia". Para una catalogación final de los temas

---

<sup>2</sup> M<sup>a</sup> TERESA BAZO (1992: 11 Y 33). Otros criterios serían: la marginalidad o normalidad de quienes son protagonistas.

<sup>3</sup> Un ejemplo anterior en esta línea de trabajos es BARDIN, LAURENCE (1986).

relacionados con el objeto de estudio, se ha realizado un índice de unidades de registro comunes y significativas (Ver ANEXO 3).

Los párrafos o fragmentos extraídos de las entrevistas han sido analizados por temas de interés y en relación con otros datos procedentes de instituciones de la época encargadas del control de alimentos, con la intención de contrastar las informaciones y llegar a conclusiones respecto a los hechos sociales analizados. Se ha observado la coincidencia en las narraciones respecto a los temas de estudio con la intención de analizar (dada la coincidencia), dichas situaciones dentro de un grupo homogéneo y llegar a la comprensión social del fenómeno.

Los entrevistados relatan hechos muy diversos, es el riesgo que se corre al utilizar el método de la narración libre sobre su historia de vida. Pero a cambio proporcionan gran información relacionada con el tema de estudio, o bien sobre otros hechos de interés, haciendo posible un análisis más profundo de los hechos. Se puede además contrastar y comparar las temáticas tratadas, observando qué relaciones establecen los actores entre ellas. Esta posibilidad abre el campo de información de los hechos con esta vía de análisis. Estas personas relatan acontecimientos verdaderamente terribles, pero al tiempo, revisan sus biografías con serenidad, reviviendo los momentos de catástrofe, hambre, calamidades, pérdidas y muertes. Sus vidas no fueron fáciles, porque además de los acontecimientos políticos, sufrieron toda una suerte de desgracias, derivadas de la falta de medios de todo tipo (técnicos, médicos, de comunicación, educativos...) Aparte de las circunstancias de guerra, posguerra y escasez el sometimiento al régimen, hizo más difícil sobrellevar todo.

Se trata de mayores, que vivieron los hechos que aquí se estudian, en su edad infantil o en su juventud. La mayoría de los entrevistados muestra gran rapidez mental, que se refleja en el manejo de la situación, recordando nombres y fechas concretas.

La generación a la que pertenecen, es la que en más corto espacio de tiempo ha experimentado una evolución más diversa, de la historia reciente de España, si observamos las transformaciones y las circunstancias en las que transcurren sus vidas. Sus vivencias de la niñez y la adolescencia, son cuando menos, enriquecedoras y no sólo por el testimonio que tan directamente aportan, sino porque en ellas puede apreciarse una serie de matices a incorporar en la interpretación histórica, que no destacan por la trascendencia intelectual o política, sino por la sociológica.

Resulta muy difícil dejar de incluir en el análisis fragmentos o partes, pues todas son enriquecedoras, y la mayoría ofrecen pistas sobre la interpretación de los hechos.

Como se verá en el análisis de las narraciones, las historias de vida, proceden de individuos que coinciden en la vivencia particular de los hechos y que están conectados, debido a la similitud social de sus condiciones de vida y materiales, y que utilizan expresiones o conceptos compartidos en la interpretación de los hechos. Los entrevistados han sido diferenciados según unos números claves<sup>4</sup> y los párrafos o fragmentos seleccionados contienen dichos números claves seguidos de un punto y otro número que corresponde a la página de la transcripción de cada entrevista.

---

<sup>4</sup> Ver ANEXOS 1 y 2 del capítulo V

Los aspectos más significativos a destacar en el grupo analizado, se indican a continuación:

*+ AREA DE INFLUENCIA O LUGARES DONDE SE DESARROLLAN LOS HECHOS:* Entre los entrevistados es algo común la movilidad geográfica principalmente dentro de la provincia: sus historias y experiencias están marcadas por la guerra y las circunstancias que de esa situación se desprenden.

No todos nacieron en la provincia, pero viven los acontecimientos principalmente en este espacio (Ver ANEXO 2: Lugar de Nacimiento y Zona de Influencia).

*+ GÉNERO Y ESTADO CIVIL:*

De un total de 40 entrevistados 19 son hombres y 21 mujeres. La mayoría son viudos o viudas aunque hay quienes conviven, cuando se realiza la entrevista, con su pareja o no se casaron.

Dos de los entrevistados son marido y mujer, también se incluyen dos hermanas (claves 36 y 37 y 26 y 26 bis respectivamente).

*+ ACTIVIDAD PRINCIPAL*

Lo común es haber trabajado en todo tipo de actividades cambiando de lugar y ocupación habitualmente, sin salario fijo o previamente concertado (Nº 25. 4 y 5). Hacen tareas ocasionales (Nº 22.4 a 6), en el campo (como indica de vez en varias ocasiones la entrevista Nº 20), en arreglos de ropa Nº 37.6), en limpieza y actividades domésticas (Nº 29.15), o simplemente horas extras alternando diversos oficios (Nº 28.5 a 7) al mismo tiempo.

Un trabajo común a lo largo del periodo analizado, es el de tareas agrícolas: recolección (de trigo, garbanzo, remolacha, maíz), con el corcho, etc.

Esto muestra la inseguridad de sus trabajos y las actividades en las que se basaba la economía del momento.

En el caso de trabajos agrícolas o en la construcción se hace referencia en las entrevistas a la sindicación y su gestión en el empleo y envió a diferentes lugares de la geografía española, donde precisasen mano de obra circunstancialmente (Nº 22.6). El sindicato gaditano avisaba a las personas y las enviaba a diferentes lugares de la geografía española donde precisasen mano de obra circunstancialmente (Nº 22.6). No hay que olvidar que sindicarse era obligatorio en ciertos sectores (como indican las entrevistas Nº 23. 6 a 7 y 13; Nº 22.6).

Las mismas características operan para el entorno familiar y para el más cercano, pues en las entrevistas se habla también de las ocupaciones de parientes y amigos. Como este tema no es tratado igualmente en todas las historias, no se ha podido establecer una red de conexiones o contactos de los entrevistados, que hubiera dado más pistas sobre sus condiciones de vida y sobre el fenómeno que aquí se analiza.

Se detallan a continuación los trabajos que ejercieron principalmente durante el periodo analizado.

#### *RESUMEN DE ACTIVIDADES DE PROFESIONES DE LOS ENTREVISTADOS*

Del estudio de las narraciones, no se desprende que las actividades ejercidas por el grupo fuesen lucrativas, sino más bien de subsistencia, la mayoría de las tareas cotidianas de los grupos familiares durante el periodo analizado, son actividades al margen

de la economía oficial o sus variantes, que tienen como fin el aprovisionamiento o el aumento y mejora de víveres. No obstante se hace referencia personas conocidas o del entorno que realizaron actividades lucrativas.

**TABLA 1**

Nº CLAVE Y NOMBRE	PROFESIÓN O ACTIVIDAD PRINCIPAL
Nº1) Torrejón Martínez, José	Trabaja en el campo
Nº2) Martínez Romero, José	Estudios de Derecho, perteneciente a organizaciones del Régimen, estuvo en la División Azul, en Rusia
Nº3) Caamaño Bernal, Esteban	Embotellador en bodega, cargos sindicales y después Eurodiputado <b>A.</b>
Nº4) Mena, José	Activista contra el régimen, después concejal en primera corporación <b>C.P.</b>
Nº5) Rodríguez Ponce, Josefa	Trabajaba en el cine <b>C.P.</b>
Nº6) Lozano Delgado, Trinidad	Limpiadora, churrera, sirvienta hasta que se casa y deja el trabajo
Nº7) Escobar Jiménez, Manuel	Milita en Juventudes de la FAI, Resistencia en Francia, Exilio en Argentina, y por último se incorpora al cuerpo de bomberos
Nº8 ) Ibarra Carmona, Delfina	Trabajo en la economía doméstica
Nº9) Acevedo Torrejón, Carmen	Costurera ocasional en varios talleres de costura de Cádiz
Nº10) Sánchez Brenes, Antonia	Servicio doméstico
Nº11) Ruíz González, Antonio	Arriero
Nº12) Rey-Joly, Celestino	Médico durante y después de la guerra <b>P.L.</b>
Nº13) Rodríguez M., Nieves	Ama de casa (su marido patrón de barco)
Nº14) Picardo Y de Carranza, Maria Luisa	Desconocida
Nº15) García Gómez, Miguel	Dueño de Taberna
Nº16) Pérez Sobrino, María	Trabaja en Servicio Doméstico
Nº17) Bermúdez de Castro Gil, Marina	Maestra y Pedagoga Colabora en Ayto. con Josefina Junquera <b>C.P.</b>
Nº18) Dobarganes Merodio, Quintín	Militar, escritor periodista y académico <b>P.L.</b>
Nº19) González Cordero, Mº Luisa	Contesta la profesión del marido chófer en Astilleros
Nº20) Ruiz Rodríguez, Rosalía	Trabaja en el campo en algo de tierra que tenían
Nº21) Correas Ruiz, Mª Angeles	Trabaja en fábrica "Eureka" de chocolate

Nº CLAVE Y NOMBRE	PROFESIÓN O ACTIVIDAD PRINCIPAL
Nº22) Russo Rivero, Concepción	Dependiente de comercio, trabaja en servicio doméstico aprendiza de varios oficios
Nº23) Ruth, José Manuel	Ingeniero Industrial pero cursó varios estud. superiores
Nº24) Ariza Mata, Juan	Albañil, primero como asalariado luego autónomo
Nº25) Torres José	Ganadería y labranza en campo
Nº26) Sigüenza Aragón Antonia (Hermanas)	No declara profesión o actividad principal
Nº 26 bis Sigüenza Aragón, Dolores	Idem. Anterior
Nº27) Chico Coto, Antonio	Forjador
Nº28) Barral Huertas Fernando	Forjador en varios sitios, y en `Bazán´
Nº29) García Gómez S.	Planchadora
Nº30) Cantero Alvarez, Evaristo	Radiofonista, periodista en Cádiz y trabaja en Radio Nacional <b>P.L.</b>
Nº31) Rubial Eladio	Trabajador del campo y de la mina
Nº32) Gómez Monasterio C.	Servicio Doméstico
Nº33) Bagades López J.	Ama de casa
Nº34) Perales León, Juan	En la Cárcel, sin trabajo conocido
Nº35) Ruiz Lora, Francisco	Maestro, miliciano al servicio de la Cultura del Batallón <b>P.L.</b>
Nº36) Baena Holgado José M <sup>a</sup>	Trabajo en Farmacia, luego como Aux. Técnico Servicio Farmacéutico del Ayto.
Nº37) Liberato Rojas Isabel	Modista ocasional
Nº38) Varo Muñoz, Juana	No declara profesión o actividad principal
Nº39) Domínguez López, Josefa	Labores agrícolas, no declara actividad

A. : Activista

C.P.:Cargo Público o colabora con actividades municipales

P.L.:Profesiones liberales

En las historias de vida, se narra cómo ejercieron trabajos diversos, de temporada, muy variables, en diferentes sectores (construcción, agricultura y servicio doméstico) y de manera ocasional para poder subsistir. Esto se da en todos los casos, que también narran como los trabajos de coetáneos, familiares y personas del entorno cercano, pertenecían igualmente a las categorías mencionadas. Cuando se les pregunta al inicio de la entrevista sobre su nombre y profesión, no declaran generalmente una profesión en concreto, ni siquiera hacen referencia a todas



estas actividades. No consideran que el trabajo realizado esté dentro de una profesión ejercida, precisamente por su carácter de circunstancial.

Existen muchos casos, principalmente entre las mujeres, que ejercieron actividades encaminadas al sustento de la familia (relacionadas o no con el estraperlo), y que no se registran como trabajos oficiales, al no entrar dentro de las categorías profesionales o no ser ejercidas siempre, ni mediar relación contractual en éstas. En el caso de actividades relacionadas con el estraperlo esto es aún más evidente. Algo similar ocurre con actividades realizadas al margen de la economía oficial e incluso las catalogadas hoy como trabajos de economía sumergida.

Se evidencia por tanto la dificultad en catalogar actividades al margen de la economía oficial, pues median en esta declaración aspectos de tipo sociocultural, (valoración del trabajo en situación de contrato y escasa valoración del trabajo ejercido circunstancialmente, clandestino y cuyo fin es la subsistencia). Existiría pues un doble registro de actividades: las actividades que son ejercidas habitualmente, en las que media una relación contractual o bien el pago de un salario; y por otra parte las que se ejercieron de hecho (aunque no se declaren abiertamente), y que muchos de los entrevistados no catalogan dentro de la categoría de trabajo, por su carácter marginal y circunstancial, pero que sin embargo se citan en algún momento de la narración como tareas principales encaminadas a la subsistencia familiar.

Entre los que entran dentro de la categoría de trabajos circunstanciales u ocasionales y marginales, estarían (bien por trabajos desde la infancia, tareas diversas y que no reúnen o no especifican las condiciones laborales), los entrevistados:

Nº 20; Nº 22; Nº 25; Nº 28; N º 29; Nº 32; Nº 37.

Algunos de estos trabajos eran tareas agrícolas de temporada, que ayudaban al mantenimiento del hogar, y otros, actividades ejercidas circunstancialmente en la ciudad y sin categoría profesional definida.

En la mayoría de los casos (tal y como se verá en la segunda parte del presente capítulo) se da a la vez la circunstancia de declarar que no cuentan con recursos y sin embargo reconocer el recurso al mercado clandestino de productos.

Estas aparentes contradicciones muestran que en este tema existen incógnitas a analizar. Por ejemplo, el caso en el que como cliente declara que el estraperlo era muy caro (Nº 26) y sin embargo narra sanciones por trabajos o actividades económicas relacionadas con el estraperlo. En el caso citado (Nº 26.6) se relatan las multas impuestas a la empresa, por no cumplir la normativa en el transporte. Esta historia demuestra, cómo existe gran dificultad en el tratamiento de estos temas, pues se sospecha que las sanciones impuestas no son de actividades específicamente de estraperlo (según se trata en el capítulo tres de la presente investigación) pero relacionadas con el mismo.

Como se observará en las historias, estas personas conocen de cerca el estraperlo.

Existen además otros muchos casos en los que no se habla abiertamente de estos temas y aún así también tienen un conocimiento cercano, muy directo de estas actividades. Esto hace pensar que ellos mismos en algún momento recurrieron a actividades económicas iguales o similares a aquellas.

Aunque la mayoría reconoce alguna argucia relacionada con el mercado negro, solo tres casos declaran abiertamente haberse dedicado a tareas de ese tipo.

En tres de las historias de vida se declara abiertamente haber trabajado en el estraperlo.

Se constata no obstante la ocultación de información referente a este asunto, más que a otras cuestiones de carácter político o de otro tipo. Dicha suposición se extrae de las informaciones previas que los informantes tienen respecto a los entrevistados, tal y como se ha comentado, así como del temor que confiesan los entrevistados a hablar de estos temas. Un ejemplo de esta respuesta sería el caso N° 6.20 y 21: *"Anda, yo he `sío` ((estraperlista)), eso no te lo cuento"*.

Cuando se interroga el porqué de la omisión, contesta: *"Porque lo van a decir ((interrupción)) "*; y a continuación se lamenta: *" ya he `dao` el nombre."*

### ***EL ESTUDIO DE OTROS ASPECTOS EN LOS SUJETOS ENTREVISTADOS***

#### ***+ COMPARACIÓN CON OTRAS ÉPOCAS: UNA REFERENCIA ESPECIAL***

Todas las anécdotas y situaciones que describen los entrevistados, hacen de alguna forma referencia a la diferencia y comparación entre los momentos que cuentan y la situación actual. Este hecho se produce en la mayor parte de los temas: hambre, escasez, comercio, alimentación, aspectos políticos, educativos, etc.

Donde esta comparación se hace más evidente es en la descripción de los hábitos socioculturales. Que ocurra así era algo con lo que se contaba de antemano. Primero porque en las Historias de vida, el sujeto suele hacer un balance de los hechos desde su trayectoria vital. Segundo porque los efectos del cambio

sociocultural son más evidentes con el paso del tiempo. La edad de los entrevistados hace que esta comparación sea además un tema que no podrían de ninguna forma evitar. Los cambios en los aspectos socioculturales se producen siempre (pues no hay sociedades estáticas), pero recobran un mayor protagonismo cuando se narran teniendo como referencia momentos de crisis de la sociedad.

La comparación de las circunstancias vividas con la situación actual se refiere en especial a la descripción del contexto socioeconómico de las épocas haciendo referencia especial a la situación de penuria tras la guerra, a los niveles de vida y de precios, a las condiciones en el trabajo y la inestabilidad en el empleo, a los salarios, y a la forma de educación y a la moral promovida por las costumbres y los hábitos culturales.

Si ocasionalmente se escucha a un mayor comparar la situación actual con la que vivió hace años, como siempre suele ir acompañada esta comparación de aspectos ideológicos o morales se tiende a no tener por real o no considerar sus comentarios al respecto, asociando lo que cuenta a su edad. Sin embargo la recopilación de historias de personas que vivieron situaciones sociales e históricas diferentes, hace recuperar el valor real de la descripción: la recuperación de la historia social que muchos no oyeron. Hace más cercana, de propia voz la interpretación y el significado que conceden los protagonistas a los acontecimientos vividos. Quizá se rescata aquí esa interpretación intersubjetiva, la descripción de hechos no contados desde la perspectiva de sus actores así como las coincidencias en la narración de los hechos.

En el fenómeno que aquí se analiza y la perspectiva de sus agentes, tal vez haga que se reflexione de forma distinta sobre los hechos. Muchos investigadores han ocupado su tiempo en descifrar las causas y hablar de otros protagonistas. Retomar la interpretación de quienes vivieron los hechos, hace pensar que tal vez en este asunto, no sea tan importante abundar sobre los "porqués". Es preciso describir (con sus propias palabras) cómo ocurrió para intentar comprender ciertos fenómenos sociales, las transformaciones que produjeron tales circunstancias sobre la sociedad española del momento. Este asunto es lo que se trata de dilucidar aquí. La cuestión de interés sociológico no es la política económica poco planificada o ineficaz; no es si el problema del abastecimiento preocupaba o no a las autoridades del momento debido a la situación de malestar que ello ocasionaba entre la ciudadanía; no es si el régimen era consciente de estos problemas pero se centró más en el establecimiento de las condiciones de clases hegemónicas, que le preocupaban más; o poner énfasis sobre los inconvenientes de un del régimen que establecía así una forma de control social ... En contra, la voz de los actores del momento abre nuevas vías en el estudio de asuntos ya muy estudiados. Los instrumentos del estudio científico deberían hacer posible la descripción y comprensión de los hechos y sus representaciones; y el análisis y la reflexión en cuanto a los efectos lo permiten las historias de vida. No se trata solo de evidenciar aquí la bondad del método sino subrayar la perspectiva que éste proporciona y las vías que ofrece para la reflexión de los hechos desde un `tempo´ y una visión más real, estableciendo así comparaciones no forzadas con otras tantas situaciones actuales y sus enfoques. Observar los hechos de los años 40, narrados hoy por

sus actores, facilita el análisis (eso sí, salvando las diferencias políticas) de la respuesta social ante hechos y situaciones difíciles.

*+ EL ASPECTO IDEOLÓGICO:*

Lo que los entrevistados declaran abiertamente respecto a sus ideas y compromisos, es un factor de interés en este estudio. Se debe precisar que existen diferencias en el grupo objeto de estudio: la mayoría entrecorta sus narraciones, cuando se mencionan asuntos políticos, pero hay quienes declaran abiertamente su ideología y su visión de los hechos. En este asunto la respuesta es la esperada pues no hay que olvidar que los hechos ocurridos en el decenio investigado, marcaron fuertemente a quienes los vivieron; muchos perdieron a familiares cercanos, otros sufrieron la represión directamente, fueron castigados o encarcelados; algunos de ellos vivieron tan angustiosas circunstancias, que al recordarlas temen que vuelvan a ocurrir; otros sienten además de temor, vergüenza. Muchos son los sentimientos y vivencias que se entremezclan en las narraciones junto a la descripción del hambre y deben incluirse por tanto en el estudio.

En algunos casos se pueden detectar los posibles sesgos informativos de ciertas entrevistas. La dificultad de trabajar con historias de vida es entre otras la posibilidad de tratar informaciones incompletas, parte de las cuales pueden ser además erróneas.

La categoría de ocultación de información se podría dividir entre:

- Errores en fechas, datos, personajes. Se presentan errores muy diversos, entre ellos la entrevista N° 24.

Hubiera sido fácil localizar y clasificar dichos errores, pero el análisis no tenía por objeto medir el grado de desaciertos en cuanto a los hechos. Por lo general tienen una memoria sorprendente y detallan

los hechos con mucha precisión, pero existen también otros tantos errores. El nivel de errores se concentra preferentemente en cuanto a creencias unidas a temas políticos y a las conquistas sociales y económicas del franquismo. No se debe olvidar no obstante la gran presión sufrida momentos posteriores a la guerra, y la socialización ejercida durante todo el régimen, con fines de claro adoctrinamiento y control ideológico.

- Quienes ocultan información por temor a posibles represalias o evitan informar y practican una cierta auto-censura, aunque en entrevistas previas a la grabación, comentaran con detalle situaciones, nombres, etc., o bien se conociera por allegados, que podrían hablar profundamente de todos los hechos. Dentro de este grupo se podrían incluir los entrevistados: N° 6.20; N° 9.14; N° 19; N° 21.5; N° 22.6; N° 37.2; 38 (en varios momentos de la entrevista), entre otros.

- Se sienten muy intimidados por el hecho de que sea grabada la entrevista. Cuando se concierta la entrevista declaran estar interesados en hacerlo y sin embargo luego cambia su actitud, mostrándose muy remisos a contar ciertas anécdotas. Un ejemplo de ello sería el caso N° 21.

La auto-censura u omisión podría influir en cierta forma en las informaciones que suministran, pero con el método de las historias de vida, las omisiones pueden mostrar partes de la realidad más significativas y por tanto, deben ser consideradas como una parte más del estudio. Es un síntoma de que existen cuestiones de interés a investigar y se debe reflexionar sobre las causas de esta auto-censura mantenida durante años.

Son personas entrañables, que hablan de forma natural y directa, incluso cuando se muestran esquivas resultan encantadoras pues aportan la riqueza de sus experiencias y conocimientos acumulados a lo largo de sus vidas.

Respecto a temas relacionados con el estraperlo, manifiestan cierta vergüenza a declarar abiertamente que fueron estraperlistas y sin embargo detallan y describen a la perfección cómo se recurría a esta práctica.

Respecto a las ideas políticas hay:

- Quienes aseguran no tener ideología:

Nº 5.19; Nº 25; Nº 28.10; Nº 34.4; Nº 32

- Los que tienen ideas políticas críticas y hablan sin temor:

Nº 7: Anarco- sindicalista

Nº 3: Diversos cargos sindicales

Nº 27: Activista político

Nº 31: Luchó en varios frentes y estuvo en la "División Azul"

Nº 34: Maestro en batallones de alfabetización, Comisariado Político.

El resto de entrevistados no forman parte de ninguno de los grupos mencionados, comentan asuntos políticos de interés pero sus relatos se desarrollan en algún momento. Respecto a estos temas, como una forma de justificar en exceso sus propias decisiones o anécdotas de su vida, como es el caso de los números clave: 1; 7; 10; 14 y 35.

*+ LENGUAJE Y COMUNICACIÓN:*

Estos recursos de análisis son utilizados aquí solo con el objeto de hacer más comprensibles las situaciones, las acciones de los sujetos

190



y de las circunstancias que se analizan y no con el objeto de catalogar en algún nivel cultural a dichas personas.

En cuanto al análisis de la narración y las expresiones utilizadas, se observa el empleo de términos específicos empleados en una situación y condición social de grupo. En este sentido las narraciones se caracterizan por el uso de palabras propias de otra época.

Los términos a los que se hace referencia, lo que describen y las expresiones que emplean ya no son utilizados debido a otros tantos cambios en las condiciones de vida y en los aspectos socioculturales. También se caracterizan las narraciones por descripciones y términos que reflejan dificultades en la expresión, o por la utilización de códigos lingüísticos muy restringidos que dan datos sobre su nivel cultural.

Algunos de estos términos están mal pronunciados o son palabras incompletas con supresión de partes y terminaciones finales, vulgarismos, etc.; por ejemplo `esmayaitos´ por desmayaditos y “moniatos” por boniatos ambos en la historia N° 11.3 pero es común para el resto de los entrevistados.

Los términos y usos van unidos a la situación contextual, y aunque algunos de ellos son localismos, se circunscriben a una coyuntura específica; por ejemplo, en tiempos de estabilidad económica no se recurre habitualmente a la alimentación con productos sobrantes, comidas de animales u otros no utilizados en la subsistencia humana.

Un resumen del glosario de términos que empleados durante la entrevista y que son poco utilizados o no utilizados en otras épocas sería el siguiente:

*Amiga/o*: Persona que podía prestar sus servicios a particulares, en cuanto materia de alfabetización (Nº 32.6)

*Briaco* y *Centurione*: Jerarquía dentro del ejército (en Italia), no se trata de militares de carrera sino de personas del partido, que se integran al ejército (Nº 36.4)

*Cachuchos*: Medida de aceite equivalente a la sexta parte de una libra, poco más de ocho centilitros (Nº 4.10)

*Cangrejo*: Para designar a las derechas, término peyorativo (Nº 9.9)

*Colilleros*: Los que andaban descalzos recogiendo cosas (Nº 15.1)

*Espoleaillas*: sobras de comida (Nº 11.12)

*Gransa*: Asiento del café o la *surrapa* para hervirla por segunda vez y tomarla (Nº 4.14)

*Laras de aceites*: Para transportar aceite sin ser visto (Nº 35.23)

*Madrinas de guerra*: Las madrinas de guerra les mandaban cosas a sus ahijados, todo lo que necesitasen (Nº 37.7)

*Octavito* u *octavillo*: Una de las ocho partes en que se divide un todo en el peso de un producto de alimentación (Nº 4.14 a 17); calificativo utilizado para designar a Franco, por ser una medida habitual de comida en la época.

*Pan de borona*: Pan de maíz aplastado; *rabichi* (Nº 33.32 y 33)

*Polea* o *poleás* (de poleadas): gachas o puches, una comida compuesta de harina cocida con agua, sal y otros ingredientes (Nº 9.2)

*Serón*: para designar bolsa de guardar cosas en burro (Nº 20.3)

*Trapelos* o *trasperlo*: Vulgarmentel Estraperlo (en Nº 22.8; Nº 32.12 entre otros)

En cuanto a los dichos, se repiten especialmente algunos:

*‘Que estás más perdido que el barco del arroz’*: Referencia a un barco lleno de arroz que se hundió junto a la Caleta de Puerto de Sta. M<sup>a</sup> y se hizo una copla de ello por Carnaval (Nº 10. 7)

*‘Las papas de Franco’*: Zanahorias (Nº 10.9)

*‘El pan blanco’*: De referencia constante en las historias, debido a la mala calidad del mismo durante la posguerra, a la especial necesidad del mismo en una cultura como la española. El pan negro se hizo habitual en la alimentación dada la escasez de ingredientes para su elaboración, o a la poca calidad de los mismos.

*‘Servir’*: Frecuentemente utilizado para referirse al servicio militar obligatorio : A algunas historias utilizan a menudo ciertos términos, como por ejemplo el anteriormente citado, en la entrevista Nº 11.

Como se ha mencionado, se daban términos resultado de la situación de escasez, coyunturales, que luego desaparecerían y casi siempre hacen referencia a productos, su elaboración o a la forma de alimentación.

La singularidad de ciertos términos hace pensar en que además de ser utilizados circunstancialmente (resultado de la situación), eran en cierta medida inventados, debido a la falta de códigos lingüísticos elaborados (por la carencia general de formación y de estudios o por localismos y vulgarismos). *‘Espoleaillas’*, *‘Cachucho’*, *‘Octavillo’*, *‘Gransa’*, son términos que ejemplifican esto. Otros términos citados son invenciones, dichos u ocurrencias extendidas popularmente. Se trata de términos utilizados y transmitidos popularmente o que surgieron a raíz de nuevas circunstancias, en este caso la escasez y las dificultades que de estas situaciones se derivan.

Un ejemplo entre otros tantos que se dieron y que siendo circunstanciales describían situaciones propias de esos momentos, sería la expresión *‘Quinta del Biberón’* utilizada para denominar a los mozos que fueron al ejército a edades muy tempranas. (Nº 31; Nº 36; Nº 37). En este, como en los casos anteriormente citados, existe una coincidencia en la descripción de los fenómenos y en la significación compartida de los hechos.

Se incluyen solo en ocasiones, algunos términos que no son habitualmente empleados, por pertenecer a códigos más elaborados. Este es el caso de la entrevista Nº 37 con el uso de *‘Intemperancia’*.

Se pueden citar otros ejemplos como el de *‘Mejala’* (o mehala), solo para ciertos lugares y hace referencia al cuerpo del ejército regular, es un término utilizado en la entrevista Nº 31, sin embargo muchas historias cuentan anécdotas con el país cercano y citan habitualmente sobrenombres como el de *‘moros’*.

Es habitual encontrar en cada uno de los fragmentos expresiones y acciones en primera persona del plural, que hacen referencia a un grupo como sujetos participantes, a lo que pasaron y vivieron juntas, y no a la experiencia propia e individual de un solo actor. Así el empleo del *‘nos’* o del *‘nosotros’* es común en cada uno de los fragmentos seleccionados pero también es la expresión más utilizada en cada entrevista.

Los términos y las expresiones reflejan tanto situaciones como ideas compartidas. Se trataría de circunstancias e ideas a las que personas o bien un grupo les otorgan sentidos específicos y que eso se refleja en las categorías utilizadas habitualmente para

194

describirlas. Fuera de esos grupos, el significado es diferente o menos comprensible. Los términos y las expresiones utilizadas reflejan por tanto suposiciones y experiencias vitales comunes compartidas.

Proviene de condiciones vitales de subsistencia comunes o similares y en este sentido ayudan a acotar tales grupos y tales circunstancias.

La referencia a los lenguajes y a las expresiones utilizadas por el grupo objeto de análisis da cuenta también sobre los elementos de la cultura evidenciados y transmitidos en la situación que se estudia. No se habla por supuesto del nivel cultural de los entrevistados, sino de los elementos culturales (desde una concepción de análisis antropológico y sociológico) desarrollados en ese momento histórico, que se imponen socialmente e imprescindibles para integrarse y adaptarse a la vida social del momento. Dan cuenta tanto de los valores, como de las normas y elementos simbólicos, desarrollados y transmitidos. Por tanto el nivel de análisis no se limita al uso del lenguaje sino a las acciones sociales habituales en las circunstancias que se estudian y que serán analizados a través de las unidades de registro seleccionadas entre los entrevistados; que llevan a organizar unidades de contexto más amplias relacionadas con circunstancias vitales del momento. Para poder realizar análisis de este tipo es necesario establecer no solo las propiedades de los discursos sino que también de quien las pronuncia y de los medios e instituciones que las transmiten (observadas ya a través del estudio de la importancia de "La Organización Burocrática en el Control las Actividades Económicas" al margen de la economía oficial en el capítulo N° 3).

Los solapamientos, las repeticiones en la descripción de las circunstancias reafirman la corralidad de lo que se describe, y cómo se puede concebir a estos actores como pertenecientes a un grupo social con dimensiones específicas pero también con condiciones, hechos y actuaciones comunes.

Se expresan de forma muy similar al narrar la situación, y conciben por tanto esa realidad de una forma común. Así, las realidades que describen se entienden como una entidad de dominio intersubjetivo, en cierto modo anónimo, (referencia a la cultura a la que pertenecieron) en cierto modo coyuntural (referente a las circunstancias y situaciones que vivieron) pero coincidentes.

Las relaciones entre los acontecimientos que relatan, las circunstancias vividas y la significación que le otorgan a tales circunstancias (Ver en ANEXO 3 el índice de unidades de contexto seleccionadas de los fragmentos de las entrevistas), facilita la comprensión de las acciones ensayadas por estos actores. Dichas acciones, no son sino respuestas económicas y sociales ante unas circunstancias específicas.

El significado de las narraciones, existe fuera de la expresión misma, pero que quizá tomada particularmente no tiene un sentido objetivo en sí misma, sino que este carácter proviene de sujetos diversos que comparten experiencias vitales comunes, experiencias que les marcan. Es decir, lo relatado no pertenece al ámbito de la subjetividad individual sino que se genera y desarrolla homogéneamente en un nivel de grupo. Se puede por ejemplo señalar que para el concepto escasez se utiliza, como se verá, un sinfín de expresiones (relacionadas todas ellas con las circunstancias vitales de especial dificultad) pero que entrarían a formar parte de las mismas concepciones entre individuos; no por

196

la utilización de expresiones sintácticas y semánticas, sino que más bien por la existencia y resultado de dichas acciones, por la coincidencia en cuanto a las condiciones vitales y las estrategias de permanencia utilizadas.

Todo ello les otorga la categoría de grupo homogéneo y no el hecho de ser coetáneos.

Así, en el caso que se estudia aquí, el significado de estas acciones no lo otorga la expresión utilizada por los actores sino precisamente la relación entre las descripciones que detallan al hablar de los hechos vitales y las respuestas económicas respecto a otras circunstancias impuestas desde la política económica y las autoridades que dirigían el control de actividades económicas al margen de la economía oficial.

*+ TEMAS MÁS COMUNES EN LAS HISTORIAS REUNIDAS:*

Los temas comunes o repetidos en la mayoría de las entrevistas son:

- Los mencionados, en cuanto al temor de ser sancionados de alguna forma si ocultan información, en concreto en cuanto a nombres y personas implicadas en el contrabando (ejemplo claves N° 6; N° 36; N° 38)
- Experiencias de la vida política y de los principales protagonistas antes y después de la guerra, encarcelamientos, represalias. En ocasiones se disculpan por manifestar abiertamente lo que piensan, incluso por calificar los asuntos de "políticos". Por ejemplo si en vez de "el Movimiento" o "el Régimen", califican las circunstancias de "guerra" o similar, y en ocasiones se excusan (N° 14.2)
- Hambre, necesidad y escasez de todo y argucias para subsistir.

- Aspectos socio-culturales (forma de vida, creencias, celebraciones...)
- El servicio militar en la posguerra española.
- Acontecimientos colectivos traumáticos: los derivados de la propia guerra y otros especialmente traumáticos como los de la "Explosión del 47", que ocurrió en Cádiz.

La mayoría hace referencia a la Explosión de Cádiz y las historias que relatan este acontecimiento con más fuerza son los números claves: 9; 13; 15; 22; 30; 36; 37 entre otros, pero de alguna forma en todas las narraciones se trata la explosión.

- Comparación entre épocas en lo referente a formas de vida y también a moral. Existe una tendencia general en las entrevistas, mencionada ya al inicio de este capítulo, a la comparación de situaciones presentes con otras anteriores. Es algo común en personas que narran sus historias de vida y por este motivo, no se toma esa categoría como nivel preferente de análisis, pues el objeto del presente estudio no es comparar los cambios entre épocas que por otro lado resultan lógicos. Sí se confrontan situaciones de escasez con otras de estabilidad así como la influencia del aspecto político en todo ello.

Por todo lo mencionado, se ha hecho una división temática o tratamiento especial de los siguientes puntos:

#### 1.- Descripción trágica del hambre y la escasez

- Situación de penuria tras la guerra: situación de necesidad y escasez generalizadas
- Condiciones materiales de vida (diferencias sociales y niveles de vida)
- Estrategias de supervivencia (actividades al margen de la economía oficial, robos...)



- 2.- Estraperlo: argucia para escapar del hambre
  - Descripción del racionamiento
  - El estraperlo: descripción de las experiencias y su localización
- 3.- Aspectos Políticos: Descripción de asuntos traumáticos ( la situación, el contexto político y la expresión de experiencias vitales).
- 4.- Aspectos Educativos: Algunos ejemplos sobre modos y formas.
- 5.- Aspectos culturales: Elementos de la cultura transmitidos y representados.
- 6.- Referencia a la Explosión de Cádiz.

## V.2. RECORDATORIO COMENTADO DE LOS HECHOS INVESTIGADOS A TRAVÉS DE SUS ACTORES <sup>5</sup>

Siguiendo a Muchielli, A. (2001:267), los relatos de vida deben permitir, por síntesis y superposición, la comprensión de un problema social.

Las historias que cuentan estos hombres y mujeres son verdaderamente fascinantes. Su relato, en primera persona, hace la descripción real, más directa y cercana. Es como volver a vivir lo que pasó. Cuentan el hambre, la miseria, lo que se vieron obligados a hacer para comer, para subsistir...

Visto desde la perspectiva de hoy lo narrado es aterrador y muestra la gran valentía de estas personas para afrontar los hechos.

No se puede dejar de reproducir ciertas historias, porque lo que narran no está escrito en la historia social de España y solo se trasmite de persona a persona. No se pueden perder estas historias, que con el tiempo pasen al olvido, como si hubieran sido anécdotas ilusorias, sin importancia.

Tienen además como ya se ha mencionado, un valor explicativo como grupo y de clase social, su estudio es imprescindible por tanto para observar si existe variación en la estructura de clases sociales, amén de otros tantos sucesos políticos, reformas y

---

<sup>5</sup> Se transcriben fragmentos significativos de las entrevistas grabadas. Ha resultado realmente dificultosa la selección no por el tratamiento de los temas, muy diversos, sino que más bien por la singularidad de los discursos, aprovechables todos ellos para el estudio, desde la primera a la última frase. Se transcriben tal cual. La cursiva es el discurso del entrevistado. Cuando no se incluyen partes de las mismas (y solo para evitar hacer excesivamente extenso el capítulo), se indica la no inclusión mediante el signo "((...))", es decir la

situaciones económicas ocurridas tras la guerra, que variaron el curso de la historia social de España.

Tienen un valor cultural (cuando relatan las costumbres de la época), moral y lingüístico. Mediante las historias de vida se rescatan aspectos culturales, sociales, costumbristas de la época. Este es el mejor método para identificarlos y conocerlos, reformulando quizá la interpretación de los hechos gracias a la visión de sus actores.

Más interés tiene aún el estudio de todas las situaciones que ellos detallan pues muestra directamente las condiciones reales y materiales de vida en aquellos momentos. Contribuye por tanto a definir a sus actores como un grupo homogéneo que explica mediante la narración los hechos sociales del momento, e inferir la acción como la representación de un colectivo. Y es que en realidad, todas estas historias narran las condiciones de subsistencia de la población más desfavorecida tras la posguerra.

### **V.2.1. DESCRIPCIÓN TRÁGICA DEL HAMBRE Y LA ESCASEZ**

#### **SITUACIÓN DE PENURIA TRAS LA GUERRA**

A través de las autobiografías se describe la situación del colectivo, la comparación confirma la existencia de informaciones que se repiten, corroborando así la existencia de pautas y hechos constatables en dicho colectivo.

---

existencia de frases o partes del discurso no reproducidos, mientras que para una pausa voluntaria o de expresión se pone puntos suspensivos.

En las historias es común la descripción trágica el hambre y la escasez, en cierto sentido la narración muestra el control (ideológico y moral) que se ejercía en la posguerra, a través "del estómago". Y es que la descripción de la situación de penuria tras la guerra, es coincidente en cuanto a la necesidad y el hambre.

Muchas narraciones describen la situación que se vivía en Cádiz, el contexto de forma muy pictórica (ANEXO 3 del presente capítulo), se aprecia claramente que vivieron muy de cerca los hechos. Así las más significativas serían: N° 11. 16 y 17; N° 18 ; N° 20.8; N° 23.3; N° 37.5 a 8, etc.

La Historia N°11. 16 relata cómo se vivía en Cádiz: *" Antes esto era una miseria igual que los negritos estuvimos nosotros en los años treinta y una mancha de años!. Aquí no había nada. Cuando se acabó la guerra fue `a morir por Dios`. En la guerra había algo que comer todavía y no pasaban hambre los soldados, pero después fue cuando pasamos tela. Mucho peor que antes."*

Pero las narraciones hablan de situaciones muy concretas en cuanto a las carencias alimentarias, un ejemplo podría ser el dos hermanas cuentan también la escasez que sufrían en los alimentos en la historia N° 26.7:

*" A.- Nos daban unas bolas de maíz, que eso era todo lo que comíamos. No había comida ninguna. Ni dinero ni comida*

*D.- Después nos daban chocolate, cuando el chocolate lo teníamos, nadie se lo comía, pero el chocolate desaparecía.*

*A.- Era lo que había. Después nos daban unas habichuelas negras que había que ponerlas tres horas en agua para ponerlas tiernas y cuando levantaba la tapadera, lo que había era todo lleno de gusanos.*

*D.- El arroz era el trigo, el trigo que lo molía la gente. Se mojaba...*

A.- ... Y a fuerza de trancazos eso era lo que se comía. Y muchos boniatos. Eso era lo que se comía. ¿Ropa?: casi ninguna.

D.- La gente se moría por las calles de hambre, en San Fernando. Aquí moríamos menos, pero allí se morían por la calle.

A.- Porque se comían harina de alpiste, ¡y no veas tu...!

D.- Se les hinchaba el vientre.

A.- la persona que era muy panetera y no le daban pan, pues se ponía así... Así que hemos pasado aquí peor que en un campo de concentración. Sin dinero y sin nada."

Los casos en los que no se relata directamente la escasez, son de momentos anteriores a la guerra; por ejemplo la entrevista N° 8.13 dice para referirse a lo que se comía: " ¡Pues lo mismo que se come ahora ! "

En el caso mencionado, se describe la situación de los años 1913 a 1936. La posguerra se compara siempre con situaciones anteriores o posteriores.

Narraciones como la N° 1; N° 4; N° 7; N° 9; N° 10; N° 11; N° 13; N° 15; N° 20; N° 25; N° 26; N° 28; N° 29; N° 32; N° 34; N° 35; N° 37 describen el hambre, como una circunstancia atribuible solo al racionamiento y la posguerra o al primer periodo franquista.

Se dan no obstante casos como el de la historia N°6.18, en el que la entrevistada declara no haber pasado hambre porque su padre trabajaba en el Hospital Militar y también por la profesión del marido que trabajaba en un barco. En estos casos siempre hay un porqué. No obstante se hace referencia a la penuria y a la escasez que pasaban todos sus vecinos:

*"No pasamos hambre, porque mi padre traía muchísimas cosas del hospital, ni pan, nada ..."*

*Y de sus vecinas dice: "Oh, pobrecitas, de to. Entonces era la racha de trigo molido. To el mundo moliendo trigo, y lo hacían con un poquito de pimientito molidito, un poquito, y un poquito, (si lo encontraban) se lo echaban al ((interrupción)), al ese y a comer. Eso era lo que comía la gente"*

Y otro caso, la entrevista N° 29.15: *" la posguerra no la sentí apenas, nada más que los primeros meses mientras no lo conocía a él. Ya después comía porque tu padre (abuelo) me daba pan, doble del pan que le daban a él me daba la mitad y la otra mitad se lo llevaba tu abuela; y no pasé ya más hambre y en mi casa, gracias a Dios, mis hijas no han visto escasez ninguna porque su padre estaba en el economato y todo lo que podíamos, podía acarrear, lo traía y comprábamos los víveres muy baratísimos y así que esta ha sido mi vida..."*

Otro ejemplo es el de la Historia N° 9.2 :

*" Nosotros no pasamos hambre, otros pobres sí porque se comían hasta las cáscaras. Hubo muchísima tuberculosis, muchas enfermedades, mucha miseria de piojos y de bichos de esos, porque de los cubos de basura (que antes eran cubos o cajones), cogían las cáscaras y se la comían. Nosotros no, en ese término no, nosotros comíamos aunque fuera ´poleá´, pero se comía"*

Las historias parecen referirse habitualmente a otras familias o personas, al describir los hechos utilizando registros diferentes en las narraciones: hablando con bondad de lo propio y achacando la necesidad a algún cercano. Se trata de la generalización de la pobreza, aún siendo atribuible a situaciones ajenas, aunque muy próximas. Las narraciones no hacen referencia a casos individuales, sino a circunstancias de grupo o familiares. En ellas se habla por tanto de las condiciones de un grupo y no de casos aislados.

Aunque la situación era de escasez ello no impide descripciones como la de la entrevista N° 10. 7 y 8, donde se relata la carencia que caracterizaba a las comidas habituales y sin embargo declara que no se pasaba hambre:

*”Por la noche se ponía un puchero, no es que se pasara hambre pero es que estábamos acostumbrados a comer unas cosas.. y otros días se comía sólo garbanzos ((...))*

*((el pan)) Estuvo bastante escaso, daban unos panecillos chicos uno para cada persona, eran de harina de maíz y estaban más duros que una piedra. Eso era con la guerra. Después pusieron raciones, unas cartillas que iban quitando unos cupones. Decían: `viene un barco de arroz´ y que iban a dar medio kilo de arroz por persona y estábamos tan contentos. Cuando llegó el barco por la Caleta tropezó el barco con una piedra que le llaman la aceitera, y se abrió por la mitad y se cayó todo el arroz, la gente iban con barcos pero el arroz estaba esponjado. Eso salió en el carnaval. La gente se iba al muelle a ver el barco del arroz. No pasó nada porque estaba cerca y fueron con otros barcos a ayudar a la gente. Por eso se dice: `¡ que estás más perdido que el barco del arroz!´.*

*((Los boniatos)) Los traían de Canarias, y de por ahí amarillos no sabían ni a boniatos y a nada. Traían plátanos y otras cosas que no me acuerdo cómo se llamaba que picaban mucho, se les echaba a los caballos y se morían. Una vez los trajo tu abuelo y dijo que si se hervían se les quitaba el picor. Yo los herví y le dijo yo: `no los quiero ¡ si tu te los comes!´. Era imposible comer aquello, era como un alcaucil ...”*

Para ahondar más en las posibles diferencias de los grupos en las circunstancias de penuria y escasez tras la guerra, se debe hacer referencia a las descripciones que hacen los entrevistados respecto a las condiciones de vida.

En el frente las circunstancias eran similares. Algunas historias las describen, como la N° 7.15 :

*“ En `el Carrascal´ de Teruel, que fuimos ocupando hasta llegar a la espalda de la ciudad..., para sacar de allí a los moros fue tremendo. Después de allí, cuando perdimos toda esa parte, cruzamos el Ebro. Lo más significativo fue la lucha de Cataluña, en `Trent´ y en `Balaguer´, arriba de `Camarasa´. Aquello fue tremendo porque pasaban días y días sin comer nada porque los burros tenían que salir con el abastecimiento por esos caminos arriba, donde estaban las trincheras y no llegaban. Cuando llegaban los chuscos...¡era un hambre tremenda en esos tiempos!.”*

Habitualmente se describe la situación en cuarteles y cárceles como de suficiencia en materia alimentaria; pero es la referencia que se hace, al relatar las propias condiciones generales de hambre, pues los necesitados achacan a otros, la insuficiencia alimentaria. Sin embargo los testimonios directos hablan de la gran dificultad que existía en este sentido, también en las instituciones. Se transcribe a continuación lo que dice al respecto la entrevista N°11.14:

*“ Me mandaba a misa con la barriga vacía, en lugar de darme algo de comer, ¡tenía yo que ir a misa!. Y después de la misa iba yo a recogerlo y me llevaba al cuartel y llevaba al mulo a su sitio. Los mulos se murieron de hambre porque les echaban algarrobas y los soldados se las comían y los mulos no tenían qué comer. Se comían unos a otros los pelos del rabo y de las crines, y se murieron de hambre. De los soldados el que no se murió fue porque buscó la vida. Iban por `moniatos´, por papas... o sino, se hubieran muerto la mitad de los soldados...”*

Al igual que en el resto de España, la situación que se vivía en las instituciones era de escasez, pero quizá la respuesta de los grupos humanos era diferente.



Como se ha mencionado el lenguaje cambia incluso acomodándose a las circunstancias: términos como cascarones, mondas, o diminutivos para expresar partes o pedazos de comidas y pesos imposibles en épocas de abundancia.

En la misma historia (.3) cuenta lo terrible de las circunstancias y a las situaciones que se llegaba por falta de alimentos:

*" Los soldados tenían la barriga hinchada de comer bellotas y dieron la orden de cómo cogieran a un soldado comiendo bellotas, pasaría al Castillo ; y una buena paliza ;... Tres muchachos de la quinta del 45 (porque no podían coger el sueño de hambre que tenían) en el toque de silencio se metieron en un huertecillo a coger higos chumbos de unas higerillas que había allí. El muchacho pertenecía a la compañía del Capitán del Barco. Les quitó las camisas y se lió a palos con ellos. ¡El tío perdió el gorro dándoles!. Aquella noche se ahorcó uno y el otro se aventó un tiro cuando íbamos para el campo de instrucción, y el otro se aventó en la sierra..."*

La historia 38.11 sugiere algunas ideas respecto a la modificación en los usos del lenguaje o al sacrificio en los hábitos alimenticios que imponía la escasez:

*"El pan oficialmente te valía seis gordas un kilo, y luego el estraperlo...un kilo valía dieciséis pesetas; entonces, la pobre que no podía comprar eso, compraba la cuarta parte, la mitad del kilo... Lo partían y ya lo compraban así las pobres que no podían comprar un kilo. Lo vendían partido ya, la misma que lo vendía lo partía por la mitad y luego la cuarta parte..."*

La anécdota muestra cómo de hecho se compraba en el estraperlo aunque los precios fueran elevados, aún los que no poseían medios.

Si la situación alimentaria era terrible en la calle, estando en prisión el hambre era una condena añadida. En la Historia 34.2 y 3 se cuenta como se comía en las cárceles:

*"... otro caso se dio allí... también con relación al hambre que había allí, porque la comida era muy mala. Nos daban el café... el café era algo...¿qué sería?, porque estaba... Se comentaba allí que lo que le echaban era carbón molido para poner el agua negra... le echarían muy poco café... Café no, porque el café que había... `chicoria´ o lo que fuera... ¡ total!... y las comidas muy malas...No ... te daban desayuno, almuerzo y cena... las comidas eran a base de nabos, pero no estos nabos que se venden en la plaza, que son comestibles, son nabos `borriqueros´, como por ejemplo la remolacha... y así de grande y todo. Esto... llegaba allí a lo mejor un camión de nabos de estos y los metían allí en el almacén y esto como la patata se pudre... y cuando se `podre´... pues... ¡fíjate tú, cómo eso está!... y al guisarlo aquello pues le echaban nabos de estos, acelgas (las acelgas con caracoles casi... y con todo lo que tuvieran) ...¿verdad?... unos cuantos garbanzos o habichuelas... o lo que fuera... muy poquito... y corvina; una corvina que tenía el color a tocino añejo, esta que se usa por aquí... amarillento, viejo... en fin que aquello no se podía comer... para comer aquello..., tenías que echarle sal por tu cuenta y vinagre ((...)) como no le echara algo de eso, eso no se podía comer. Recuerdo que había allí un preso que le decían `el tío de los pitos´ porque cuando estaba en libertad era de los que vendían globos y pitos por las ferias y cosas de esas... bueno pues... en el economato abrieron una lata de atún ( en el economato se vendían cosas)... tú tenías dinero, ibas allí y comprabas... pues salió una lata de atún o boniato, que estaba podrida y aquello, al abrirlo echaba un pestazo (como si fueran los pesticidas esos) ... que no se podía aguantar. Y entonces lo cogieron y lo llevaron allí al patio y lo... al desagüe que hay para las aguas y eso... quitaron la portaleta aquella y la tiraron allí. Y ese hombre de los pitos pues metió la cabeza allí y con una mano empezó a coger aquello podrido..., malo como estaba... y empezó a comérselo"*

Otro caso es el de la Historia N° 35.27 que hace referencia a un recinto de prisioneros vigilado por soldados, donde llega a expresar *“nos mataban de hambre”, y explica cómo “repartidos en grupos de cinco personas, daban a cada grupo, cada 24 horas un chusco y una lata de sardinas”*

#### CONDICIONES MATERIALES DE VIDA (DIFERENCIAS SOCIALES)

La reflexión a cerca de las situaciones de subsistencia, puede aproximar más al estudio de las diferentes condiciones sociales que confluyen en el periodo analizado; aspecto que podría ser contrastado con el apartado de las estrategias de supervivencia (comunes o no a un grupo), desarrolladas para sobrellevar la escasez.

Se muestran a continuación algunos indicios sobre esta diferenciación en las condiciones de vida..

Los sujetos entrevistados dan pistas sobre este hecho, el lenguaje utilizado en estos casos denota también la diferenciación social existente en aquellos momentos. Como se verá es habitual el empleo de términos como: “señoritos”, “amos”, “siervos”... Ello implica un tratamiento entre las personas desigual, una diferencia en función del origen social, que además el régimen favorece. Un ejemplo es el de la entrevista N° 11.7, donde se explica porqué se producían matanzas: *“Por cualquier cosa: porque era cazador, y le decía el guarda que le quitaban conejos, por cualquier pamplina; porque le había dicho al `señorito` cualquier palabra que no le había gustado. Como ellos eran los `amos`, ellos eran los que mandaban, los civiles y los señoritos. Los pobres estábamos decaídos del todo”*

La Historia N° 3.3 habla de las clases hegemónicas:

*“ Luego ya con la dictadura bien implantada, por ello la Iglesia y el alto fuste de la economía del país, los grandes ricos, los grandes grupos, el caciquismo agrario de entonces, la propiedad era inmensa entonces y en función de la propiedad dominaban el país en el plano político, en el cultural y en todo porque el gobierno estaba en aquellos grupos que tenían la propiedad de la tierra...”*

Otra es la N° 29.19 que explica la devolución de tierras al inicio del régimen:

*“En esos años se produjo una concentración de tierra debido a la ruina de muchos pequeños propietarios, tras la escasez. De 340 propietarios que existían en los años 30, pasaron a 198 en los cincuenta, algunos de los cuales eran rentistas. En esta época se empieza a registrar la emigración hacia Jerez y el Campo de Gibraltar, sobre todo de aquellos que habían perdido tierras, convirtiéndose en jornaleros”*

Una de las propuestas centrales del presente trabajo es la de esclarecer las transformaciones producidas por efecto de las circunstancias económicas y la de concretar las actividades necesarias para afrontar la situación durante la posguerra. Pues bien, de alguna forma, la difícil situación afectó en cuanto a la variación de la estructura de clases, coadyuvando (y no por voluntad política) al inicio del régimen en este cambio. Pero no en la configuración final, en la que pudieron incidir otros factores (que son tratados en el apartado de estrategias de supervivencia).

La concentración de tierras, se produjo también gracias a la ruina, de los pequeños propietarios: a consta de grandes dificultades para la supervivencia entre la población, se lograría la verdadera contrarrevolución, la concentración de tierras en las

clases hegemónicas. Estos sucesos se narran entre anécdotas pensamientos y resquemores.

Entre otras, la entrevista 4.9 trata este tema:

*"... Eso yo creo que no lo puede hacer nada más que el fascismo, ¿eh?. La dictadura tuvo el espíritu de guerra civil hasta que murió el caudillo, hasta que murió Franco ((...)) El régimen tuvo una misión que cumplir por encima de todo: el aniquilamiento del llamado 'adversario interno'. Después de todo lo que la República avanzó, en las reformas que hizo: la reforma agraria..., que no la llevó en profundidad, ¿eh?, después de todo he dicho una modificación total, que todo, todo estaba a favor de las clases dominantes, en la distribución de la renta nacional, la tierra se le devolvió otra vez a los terratenientes, ¿eh?, y a los duques y los marqueses y tal. Y a los braceros del campo: lo enterraban, lo enterraban, y eso puedes preguntar en los pueblos de la provincia. Los enterraban hasta el cuello ¿eh? y pasaban los tractores, '¡no queréis tierra, ahí tenéis tierra! ', hasta pasarle, estrujarle la cabeza con las ruedas, primero de hacerle sufrir."*

El privilegio concedido a ciertas posiciones sociales, se extendía a otros niveles, en los modos y maneras, en la relación entre las clases.

En la narración N° 32.10 se explica:

*" ... Ahora ya no, ahora ya no; pero los ricos eran los ricos y los ricos y los pobres eran los pobres, y señor 'pa ca' y señorito 'pa' lla'y señorita 'pa' llá' y diga usted, y mándeme usted.... 'to'lo que ellos quisieran, eso siempre. La parte pudiente siempre y los pobres por detrás como siempre. Ahora no, ahora ya no se puede hablar. ¡hombre las clases no se pueden perder nunca en la vida, cada una tira 'pa' un 'lao'pero no tan...!"*

En la siguiente historia (Nº 35.17) se cuenta como el que denomina "cacique del pueblo" empleaba su fuerza y autoridad para someter a un grupo de jornaleros que se habían levantado con la intención de mejorar sus condiciones de trabajo:

*"Este cacique, recuerdo haberlo visto: era un hombre más bien bajo y regordete que llevaba siempre botas de montar y un látigo en la mano. Ante la presencia de sus operarios, les preguntó qué es lo que querían. Un joven del grupo se adelantó y habló en nombre de sus compañeros, exponiendo sus deseos. El cacique, al escuchar sus peticiones, montó en cólera y lleno de furia golpeó al joven delante de todos, quienes aseguran que llegó en su vesania a dar al muchacho varios puntapiés en el vientre dejándole medio muerto. Espantados sus compañeros, lo recogieron del suelo y lo llevaron al médico, quien no pudo hacer nada por salvarle la vida. Murió reventado por las patadas de su amo ((...)). Aquellos padres fueron presionados por el cacique y sobornados. Se trataba de gente ignorante y muy pobre. Ante las promesas de dinero que recibieron como indemnización por parte del amo, y puesto que el hijo, muerto ya no lo podrían resucitar, sucumbieron y retiraron la denuncia. La muerte fue atribuida en el juicio, con testigos comprados , etc., ((interrupción)) a causas fortuitas..."*

La entrevista N°21.3 muestra de nuevo cómo esta diferenciación se establecía en otros aspectos de la vida:

*"... Pero mi abuela veía que el muchacho no volvía porque el muchacho estaba muy grave. Entonces la tuberculosis sería horrorosa. Y ya no volvió más, ya murió allí. Y después mi padre en el achaque del pésame y eso se hicieron novios, porque a mi madre le salían muchos pretendientes buenos, pero decía mi abuela que los señoritos no se acercaban a los pobres. Y cuando vino mi padre lo vio bien porque era un pobre como mi madre, de una clase equiparada."*

La Historia N° 35.9 relata las condiciones sociales y de subsistencia:

*“Allí ((Huercal-Olvera)) sí que había minifundios, al contrario del régimen de los señoritos de Andalucía Occidental, donde por entonces sobraba tierras y agua. Pero eso sí, todos tenían cubiertas necesidades materiales mínimas. Los almendros, las higueras y las ovejas, completaban los recursos que no eran suficientes en los años de sequía. Cuando no había cosecha de `raspa´ (cereales), los animales y el arbolado cubrían las necesidades. Todos eran pobres y todos eran ricos. Porque a ninguno le faltaba lo necesario para subsistir. Todavía no habían llegado allí las grandes apetencias de la civilización de lujo”*

Sin embargo desde la perspectiva actual, se hablaría más que de necesidades o deseos de consumo, de igualdad en el acceso de los bienes.

En cuanto al trabajo en el campo la historia N° 11.12 concluye:

*“Los señoritos, que eran los amos de todo ((...)) Las tierras aquí las tenían los señoritos, ¿no?, y los que se dedicaban a la tierra, trabajaban en las tierras de ellos, ¿no?”*

En la misma historia habla de algunas de las familias de Cádiz: `los Machorro´, `los Benítez´, o Ramón Cordero...

Mas adelante (.15) dice el mismo entrevistado:

*“... Los obreros estaban muy mal mirados. Los señoritos no nos echaban los coches encima porque no podían que sino, nos los echaban”*

Es común en las historias que los sujetos declaren realizar trabajos muy diversos y marginales, para salir del paso: La Historia 37. 5 a 11 dice: *“... Mi padre perdió el trabajo y entonces se tuvo que echar a trabajar, pero ya no hacer los zapatos, a remiendos, a medias suelas((interrupción)) a lo que fuera ((...)). Mi padre tenía una accesoría.*

*Tenia una accesoria donde trabajaba con otro. Se pusieron los dos allí y allí trabajaba mi padre, ya mi padre pasó mucho, porque después hubo, hubo racionamiento de suelas, y nos se las daban, en fin que pasaba mucho...”*

La cuestión principal es si esta situación política y económica influyó de alguna forma sobre la estructura de clases, variando su configuración, siendo constatables las diferencias respecto a los periodos anterior y posterior del que aquí se analiza.

En historias de vida existen referencias constantes a cerca de las fortunas que se hicieron con el Mercado Negro de productos. No obstante la población menos favorecida (la mayoría), lo utilizó para subsistir. El recurso de la población a actividades relacionadas con la economía no formal, era en realidad una estrategia obligada que pudo cambiar el curso de la configuración inicial de las clases tras la guerra.

La Historia 31.12 relata algunas de las actividades marginales relacionadas con el estraperlo, que habitualmente había:

*“La gente que habían `sio´ `espabila´ porque ahí juega mucho la picaresca, la inteligencia y ya está, hay quien le da miedo de `to´ y quien no le da miedo de `na´; y hay quien dice `yo no,’ por aquello y lo vendo aquí mas caro y ya esta, y claro, y eso casi siempre lo hacen `pos´ personas que ni son de `to´ de `to´ pobre, pobre del `to´, pero que ni son rica tampoco, porque un rico lo vende al por mayor, el rico se lo vende a ellos al por mayor y ellos después lo van repartiendo”*

Pero por lo general, el producto que se estraperlaba en las familias menos pudientes, no entraba dentro de esta categoría, ya que las cantidades eran muy pequeñas. La ocultación o acaparación a precio distinto del oficial representaba muy poco entre quienes tenían posibilidad, pues se trababa de entradas o



cantidades que podían ocultar de una y otra operación de cesión, cambio, entrada o suministro incluso a través de la reventa de cartillas y de raciones.

Respecto a las cartillas se narran muchas anécdotas, en cuanto a argucias que se podían ensayar para incrementar de alguna forma la escasez de suministro y entradas procedentes de las raciones que se distribuían a cada familia. Dichas argucias se narran más detenidamente en el siguiente apartado, que se centra específicamente en las "Estrategias de Supervivencia". No obstante, se mencionan aquí, otras tantas que tienen que ver con las condiciones de vida y la diferenciación que se va configurando respecto a esas condiciones, durante el decenio analizado.

En la N° 26.13 dos hermanas explican cómo se hicieron ricos algunos. Comentan como la familia que sería propietaria de los Autobuses Amarillos (llamados "Canarios") hizo fortuna:

*"Antonia.- Y vemos cómo estábamos nosotros: con dos criadas, una para el lavado y otra para la casa y otra para la costura, que era la hermana de "los Canarios"*

*Dolores.- 'Paquita Belizón', después ellos se pusieron ricos con el estraperlo y todas esas cosas ((interrupción)) y nosotros nada, porque mi padre no era de estraperlo ni de esas cosas (las trasperlistas). Tenían que criar a sus hijos porque habían matado a los maridos en la guerra, el que no estaba escondido y no podía salir... las mujeres, las pobres, tenían que ganarse la vida como podían para que los hijos no se les murieran de hambre. Entonces ellas cogían unos pocos chusquitos, los trasperleaban... Se liaban con los guardias civiles, los guardias civiles con*

*ellas, con los chófer, para poder pasar. Lo que querían es que los hijos no se murieran de hambre.*

*Antonia.- Se acostaban con los chófer y con todo el mundo, con todo el que se le pusiera por delante para pasar..."*

Esta descripción confirma la idea de otras muchas ya vistas respecto a la intervención de policías y guardias en hacer la vista gorda, o favorecer ciertos intercambios, siempre que el bien redundase en su propio beneficio. Un hecho que como señala Tusell J.(1986: 108) ocurriría ya durante la guerra, pero como se ve aquí se prolongó muchos años después.

La Historia N° 38. 12 lo narra también al referirse a la producción en el campo y los pagos en especie que se llevaban los guardias civiles:

*"...Me lleváis unas poquitas judías a mi casa y mira, me lleváis una gallinita (pero la tienes que traer matada), y... tráelo ahora que no está el capitán. Que ha estado con otro, fulano, mengano... Porque allí el guardia que iba, que te hacía firmar, pues se te hacía amigo. Pero se hacía amigo para eso, para interesarse por lo que tú tenías y para pedirte de lo que tú tuvieras pero de racionar..."*

Estos temas se repiten en varias de las historias, otro ejemplo es el de la Historia N° 23. 6 y 7:

*"La gente que habían `sio´ `espabilá´ porque ahí juega mucho la picaresca, la inteligencia y ya está, hay quien le da miedo de `to´ y quien no le da miedo de `ná´ y hay quien dice yo no, por aquello y lo vendo aquí mas caro y ya esta, y claro, y eso casi siempre lo hacen `pos´ personas que ni son de `to´ de `to´ pobre, pobre del `to´, pero que ni son rica tampoco, porque un rico lo vende al por mayor, el rico se lo vende a ellos al por mayor y ellos después lo van repartiendo.*

*((...)) ¡Oh!, Mira, me acuerdo yo una vez que me vine a Cádiz y digo yo, las cosas de la ignorancia, digo yo: en mi pueblo que no hay `pescao´ yo voy a comprar `pescao´ aquí y lo voy a llevar al pueblo y cuando llego al pueblo ya estaba `porio´ y lo tuve que tirar. Y compraba aceituna, bueno, aceituna aliñada compraba por ejemplo trigo, y harina... Pero vamos una cosa, `na´, `pa´ pasearme, `pa´ ir de aquí a Cádiz y del pueblo aquí, ya esta."*

Por lo general y dada la escasez, el estraperlo se une a clases poco privilegiadas pero como una forma de subsistencia, así lo comenta la Historia Nº 36. 11 y 12:

*"Después de la guerra muy mal, yo cuando me licencié en el año 42 en Barcelona prácticamente como soldado que era no pasé muchas necesidades, digamos así, alimentarias. Pero cuando volví en el año 42 me encontré con que había un racionamiento muy radical, entonces había muy pocos suministros y en mi casa como en todas las casas de los españoles había muchas necesidades. Con el racionamiento no teníamos suficiente y teníamos que buscar la forma de mediante el estraperlo como quiera que sea, buscar alimentación. La pasamos muy mal porque además faltaba calzado, faltaba tejido todo estaba muy caro, y tanto, digamos así, una familia humilde como nosotros, encontraba muchas dificultades para poder subsistir."*

Respecto a las clases hegemónicas, la cercanía al régimen restablece de nuevo su posición de privilegio.

Por lo general a las clases medias urbanas y rurales, con pocos recursos y empeorada su situación tras la escasez de posguerra, no les faltaba el ingenio para sobrevivir, pero quienes tenían contacto e información adecuada, podían favorecerse, volviendo a una situación de privilegio, la que mantenían antes de la República.

Pero esto no sólo ocurría en Cádiz, la situación era similar en el resto de España. En tales circunstancias, la admisión social del estraperlo era generalizada. No se puede defender la idea de que se ejercía en exclusiva una dedicación a esta práctica, sino que actividades relacionadas con el estraperlo, eran *el recurso* ocasional de las familias.

El grupo podría definirse como tal y hablar de una estrategia común de `sobrevivencia`, si existen unos elementos homogéneos e identificadores de ese grupo y por tanto deberían observarse las condiciones materiales y sociales de los sujetos en cuestión. En cuanto a las condiciones comunes de escasez y necesidad que los sujetos vivían y las estrategias económicas que ensayaron para afrontar esa situación, ya se ha hablado a través del análisis de las narraciones, pero habría que tratar también los salarios, niveles de vida y otros aspectos que se relacionan con dichas condiciones de vida.

En la entrevista N° 36.11 y 12 se dice :

*"... Hombre como todas las ciudades españolas yo no conocía muy bien, pero sobre todo Cádiz ((...)), porque Cádiz siempre ha sido (sobre todo la zona mía) una zona pobre y la pasamos muy mal. Todavía el que tenía un poder adquisitivo alto se podían, digámoslo así, subsistir mejor, claro aunque la alimentación clandestina la había en abundancia. El que tenía un poder adquisitivo podía comprar directamente del mercado negro; el que normalmente no tenía un poder adquisitivo fuerte, pues teníamos que pasar hambre."*

Los salarios eran muy bajos y el tipo de trabajos marginales o a destajo y como asalariado en tierras de los más pudientes o

alquiladas. Esto también se repite en los trabajos que generalmente ejercían los sujetos entrevistados, y personas cercanas a su entorno (familia y amigos), tal y como se desprende del estudio de las actividades o profesiones.

Las entrevistas N° 13; N° 15; N° 23; N° 24; N° 26; N° 31; N° 36; N° 37, hablan de la imposibilidad de supervivencia al contar con unos mínimos vitales insuficientes. Sin embargo si se contrasta con los datos que tenemos respecto a los trabajos que efectuaban incluyendo a los cercanos o conocidos, de los que se habla en las entrevistas, el número de entrevistas en las que ocurre eso, se acerca al total de los sujetos que relatan su historia de vida. (Ver Tabla 1 del presente capítulo).

En la historia N° 28.6 se comenta:

*“ En el año cuarenta y algo, entonces ya pasé de nuevo al Consejo Ordenador, y ya me pasé allí ganando unas pesetillas más. Entonces en aquella época los sueldos eran muy bajos, y a ganar dos pesetillas más, los chavales nos íbamos..., se echaban más horas y todas esas cosas. Porque entonces en San Carlos había tres turnos de trabajo de horas, y no se echaba nada más que el sueldo pelado y si trabajaba más, primas...”*

También se confirma en la historia 4.15: *“ Los salarios eran bajísimos ... en los años primeros de la dictadura...”*

La Historia 29.15 narra cómo se trabajaba. Esta historia coincide con el resto de las narraciones en cuanto a que las circunstancias laborales eran precarias:

*“ Había en el ambiente mucha pobreza y todo... mucha miseria por todas partes...Así es que poco podíamos adelantar((...)) En aquella zona pasábamos muchísima fatiga. En aquella zona mucha hambre, porque hasta en el Hospital nos daban un pan nada más para todo el día.*

*Teníamos que partirlo y si te lo comías por la mañana, ya no tenías pan para todo el día y si lo partías, pues tenías para dos comidas...”*

En la misma página de la historia anteriormente mencionada, la entrevistada explica que trabajaba de planchadora pero tenía que pagarse el uniforme con el poco sueldo que les daban, reconoce que no le llegaba el sueldo para comer y que siempre “estaban entrampadas”.

De posesión de tierras propias se habla en pocas ocasiones, y siempre pequeñas parcelas a las que se sacaba poco beneficio. Los siguientes fragmentos tratan estos temas:

En la N° 11. 12 se dice:

*“Claro, los obreros a arar, a escarbar, la siega `na`, la siega la cogían por cuenta. Pero no salían a nada, estaban todo el día trabajando y ganaban catorce o quince reales nada más, catorce o quince reales... con eso, ¿Qué iban a comer las criaturas?, nada.*

*Cuando saltó el movimiento ganaba la gente un duro (los corcheros), y del duro tenían que comer. Salía a cinco o seis perras gordas de gasto de garbanzos, de arroz ((interrupción)). Total, los dos guisos principales. Se comía la sopa de olla a las diez, con unos garbancitos por encima y tocino, y después a las dos se comía la comida fuerte. Después estaban dos horas allí descansando, luego le metían mano y a la noche, cada uno hacía lo que podía: un poquito de café... ¡ y ganaban un duro, un duro, ganaban, un duro!, con que `al cuarto la vaca, no hay cuarto no hay vaca`. Con un duro no se podía comprar mucho. Entonces no se hacían desperdicios, ni había basura ... ni nada.”*

Comparando con situaciones anteriores a la guerra, se observa que las circunstancias empeoraron en este sentido. La Historia N° 8.13, habla del nivel de vida en los años anteriores a la guerra:

*" ... Cuando nosotros ya nos casamos, que ganaba nueve pesetas diarias y era de los más altos sueldos que había, y yo iba con un duro a la plaza y me traía vuelta, con un duro y traía carne y traía pescado y traía de todo."*

En la historia anterior se narra que los protagonistas se casaron en 1933 y se explican las circunstancias mencionadas de 1933 a 1936.

Respecto al trabajo, ¿se desarrolló una diferente concepción del trabajo?. En la entrevista N ° 5.20 y 21 se relata el valor del trabajo:

*"Yo en aquella, te voy a decir la verdad. Yo sé algunas cosas así... Pero en aquella época yo no tenía tiempo más que para trabajar en mi casa y trabajar en la calle. Y dormir las horas que podía dormir, cuando me dejaban. (( Y justifica que eso era lo habitual en aquellos momentos...)).*

A continuación explica: *"No era igual que ahora, que hay televisión y sabemos por la televisión lo que sucede siempre, o ¿Por qué razón no se conocían las cosas?. No había televisión, los maridos trabajaban y las mujeres trabajaban. Ahora el marido friega, limpia, cuida a los niños, y entonces el marido no daba al niño ni un `buchito de agua`, se lo pedía, porque los hombres no se movían, ninguno.*

((La entrevistada comenta seguidamente que no se consideraba esclava)): *"No, no, esclava no, que la vida era así entonces".*

La protagonista de la anterior entrevista se casó con diecinueve años y tuvo dieciséis hijos, de los cuales le vivían seis en el momento en que hizo su relato de vida.

La educación era un aspecto diferenciador. El régimen hacía privilegios favoreciendo a familias que perdieron a alguno en la guerra, pero también con otros tantos.

En la entrevista N° 4. 9 se habla de este asunto:

*" ... fue una persecución sistemática a la familia de los rojos. Los niños de los rojos les amargaban la vida en los colegios, a las madres, les pelaban al cero ¿sabes?. Los niños quedaban `marcaos´ para toda la vida"*

Pero no se trataba solo de cuestiones educativas (que serían un reflejo más de la política del régimen), sino que existía una diferenciación en cuanto a los aspectos políticos, marcada evidentemente por el régimen, que ejercía un control ideológico sobre la población en general, logrando con éxito y por efecto de un proceso de socialización ideológico, una auto-censura generalizada.

*"Porque yo, lo confieso: como la mayoría de mis amigos de aquel tiempo éramos totalmente antifranquistas, y de haber podido me habría significado actuando a favor de la República, lo que me hubiera llevado a la cárcel y a la pérdida de mi puesto de trabajo, como les pasó a otros tantos compañeros míos ..."*

Una confesión del entrevistado (Nº 35.14), argumento muy repetido en el resto las historias de vida.

Política e ideología se relacionaban con las clases más pudientes. Así en la Historia Nº 22.4, el entrevistado declara:

*"¡lo mío era el trabajo siempre, y yo no se nada de los ideales de los señores!"*

Pero esta no es la única historia que se expresa en estos términos, sino una narración que representa el conjunto de las opiniones manifestadas en las historias de los entrevistados.

Se constata la existencia del temor y rechazo generalizado a expresarse en términos políticos, debido al control ideológico ejercido sobre la población más humilde y más fuerte en los años



posteriores a la guerra. Esta idea, repetida en muchas de las narraciones, podría resumirse también en la siguiente descripción (Nº22.5):

*“Los saqueos fueron lo primero, y quemaron casas y se metieron en la Iglesia ((interrupción)) ¡pero como yo tenía mucho miedo no salía y no veía las cosas!, Y mis tíos tampoco eran gente de política, porque ni siquiera sabían leer”.*

La misma entrevistada declara más adelante (.6): *“¡Pero vamos, ¡entonces éramos jóvenes!. Pero yo lo sé porque ya terminó la guerra y ahora me da igual que esté Felipe, que esté Pedro o Juan!”*

Los efectos de esta socialización ideológica duraron casi siempre para el resto de sus vidas. Terminaron renunciando así a cuestiones de carácter ideológico, se deseaba superar el hambre, y para ello era imprescindible la paz.

Dicho control tenía un reflejo de ocultación sobre la población, que generalmente era interpretado como desconfianza: el que todo estuviese sometido a la vigilancia. Pero en tales circunstancias el alimento era el aspecto esencial, más que el aspecto ideológico o político. En realidad esta era la clave del sometimiento.

En la Historia Nº 34.6 se dice:

*“Yo podía comer por ejemplo cosas que fueran muy suavitas ((interrupción)) pero yo no podía comer, incluso delante de la población, porque se chivaban a lo mejor, y ((interrupción))”. Ese tío come ((interrupción)) a lo mejor algún dulce o cualquier cosa, pues me la comía yo; pero escondido debajo de las mantas, sin que me viesan, porque dentro de la..., si había compañeros (no tenía porqué), pero siempre había alguno que ((interrupción)) te podía denunciar ((interrupción)) te podía denunciar de los mismos presos, bien porque fuera de otras organizaciones, o en fin un común. Total que tenías que guardarte de todo.”*

En las historias existen referencias constantes acerca de cómo algunas familias sobrellevaron con más medios las situaciones de escasez que se describen. Quizá este planteamiento conduzca a pensar en que se dieron circunstancias favorecedoras de mantenimiento o superación de las condiciones de vida en algunas familias y de los posteriores efectos de dichas circunstancias a través de las generaciones.

La diferenciación social es más extrema en circunstancias de escasez. Existirán posibilidades para unos pocos de conseguir más alimentos, de acaparar o acumular bienes alimentarios, de que sus hijos estuviesen protegidos o alimentados en instituciones, de tipo laboral... condiciones sociales más privilegiadas que se derivan de otras tantas situaciones políticas. Las entrevistas muestran condiciones de vida diferentes entre colectivos sociales de la época: entre las posiciones hegemónicas del momento y el grupo analizado.

Se detecta por tanto y a raíz de las narraciones, una línea de trabajo más compleja en cuanto a la estructura de clases y su transformación respecto al momento político anterior a la guerra. Esto se puede contrastar con las informaciones ya analizadas en los capítulos iniciales respecto a la devolución y acumulación de propiedades entre las clases hegemónicas del régimen, así como el desarrollo de fortunas en esas posiciones sociales respecto a la época política anterior.

Pero esto se cumple no solo en este sentido, sino que también en la variación social relativa ocurrida en grupos menos favorecidos, debido a las estrategias de supervivencia (basadas en el

mantenimiento de sus condiciones) utilizadas por estos otros grupos. Las condiciones de vida y las actividades al margen de los circuitos oficiales de la economía podrían por tanto incidir o modificar el curso de la configuración de grupos sociales. Ambos aspectos podrían definir las circunstancias especiales de algunos grupos sociales o al menos aportar explicaciones sobre el fenómeno del estraperlo y la admisión social del mismo.

## ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA

Cuando se habla de estrategias, no se hace referencia a una intencionalidad realmente planeada, sino a una acción cambiante por naturaleza, que adopta diferentes modos y formas con un fin (quizá no pensado) de mantenimiento de una situación o encaminado a la supervivencia. Estas acciones pueden tener por tanto efectos de mejora sobre los grupos que los emplean o bien favorecer las condiciones de vida de parte de estos grupos.

Como se ha visto, estas personas hablan mucho de hambre pero declaran haber pasado más que nada escasez. En realidad se describen *estrategias para hacer posible la entrada de alimentos*, pero la situación era de carencia total. El hecho de atribuir a otro el hambre, dada la repetición, sería un argumento común de excusa o justificación. Todos cuentan de historias cercanas pero generalmente existe dificultad en reconocer que uno mismo pasó verdadera hambre.

Este aspecto, se confirma en la mayor parte de las entrevistas lo que hace pensar en que existían estrategias comúnmente empleadas, para subsistir en aquellos momentos.

La participación habitual y generalizada en el estraperlo consistía principalmente en hacerse con cartillas que se revendían ajustando de nuevo las raciones o vendiendo los productos por separado. En circunstancias de extrema necesidad, muchos pensaban que podían prescindir de ciertos bienes que no eran estrictamente necesarios en la alimentación.

La entrevista N° 6. 21 relata:

*" ...de todo, tó, tó, raciones que daban de café, de chocolate ((interrupción)) Se decían `sin café se puede pasar´ ` sin chocolate se puede pasar´. Entonces te vendían eso que cogían de las cartillas. Se vendía por algo más (como es natural), y yo ya después le daba mi repasito (( a los productos))".*

En los años 40 se dieron muchas denuncias por robos de cartillas y se archivaron así mismo otros tantos incidentes como delitos, por pérdidas de las pastas de cartillas. Esto lo confirma, tal y como se ha dicho, el estudio de los expedientes abiertos en la época y a los que se dedica un capítulo entero en la presente investigación.

Las estrategias podrían consistir en el uso de argucias en las cartillas o en el racionamiento en general, pero también en el "pago" de parte de lo estraperlado a agentes que vigilaban, autoridades o personas encargadas de los registros de cartillas.

Así, en la historia 38.2 se comenta:

*"Los cuponcitos, porque el Ayuntamiento le mandaba unas hojas donde tenía que poner los sellos de cada persona para llevar un control. Entonces la pobre... ella como era mayor y tenía dinero, pues a ella no le importaba pagar lo que fuera. Pero mi madre... Ella era prima- hermana de mi padre y tenían mucha confianza. Ella era mucho mayor que mi padre y entonces lo crió junto con sus hijos y le tenía mucho cariño. Entonces no era como si fuera un primo, sino como algo más suyo.*

*Entonces con mi madre tenía el mismo cariño y eso. Entonces mi madre (como mi madre sabía leer y escribir, porque entonces había pocas personas que supieran leer y escribir) entonces le daba a mi madre para que mi madre se lo arreglara y lo llevara al ayuntamiento, porque si no la multaban, si no llevaba las cositas bien puestas. Entonces yo también he ayudado a mi madre, porque yo sabía ya leer también. Entonces le buscaba los sellitos de tal: le buscaba el arroz, le buscaba el aceite... y lo iba poniendo todo junto para después pegarlo en un trozo de papel y así lo llevaba al ayuntamiento... un control de cada cosa.*

*Entonces. Lo recuerdo porque luego decidió mi madre... porque entonces mi madre... Ibamos a Cádiz a por algo de alguna enfermedad o algo que ella... Nosotros éramos dos niñas nada más y mi madre nos tenía siempre muy... (y cuando estábamos malitas de cualquier cosita, corriendo iba al especialista a Cádiz. Entonces no había tantos especialistas como hoy. Sí había especialistas, pero no había Seguridad Social. Lo que había era el `Hospital de Mora`, que ahí es el Hospital provincial y ahí nos llevaba mi madre). Entonces mi madre qué hacía: que llevaba todas las cartillas que en aquella... Estaba ella enterada, en el Ayuntamiento, de todo lo que había y llevaba todas las cartillas de la familia, de aquí de la casa... las llevaba a Cádiz. Y íbamos a una oficina que la llamaban "La Oficina de Abastos", fuera parte del ayuntamiento. Eso estaba en el Abastecimiento: la calle Manuel Rancés, no se me olvida. (Ríe). Con la cartilla le deban el pan y nos veníamos a Barbate con el pan de Cádiz.... Pero como mi madre era la que se lo arreglaba a mi tía... entonces como el Ayuntamiento le pasaba la mano. Ella le daba dinero también a los que... como siempre, las cosas... todo es a base de dinero. A ella le pasaba la mano el que recogía los, las cosas éstas; entonces si le veía alguna falta le pasaba la mano. Ella le daba algún dinero..."*

Los oficiales y mandos en el ejército, así como puestos de vigilancia ciudadana o fronteriza de la guardia Civil y otros cargos similares

(de control) aprovechaban su situación de privilegio para hacer estraperlo con los víveres:

La Historia 11.3 cuenta:

*"Te daban un `caso´ de café amargo, porque las cosas de los soldados las vendían los capitanes en Facinas a los `trasperlistas´ de Zahara y Barbate. Y yo, como era arriero y conocía a todo el mundo, pues un día lo dije en la fila: `El arroz, el azúcar y los garbanzos para la gente de Zahara y Barbate y para nosotros coles y judías´ A nosotros nos echaban un `caso´ de cebolla, otro `caso´ con dos o tres garbanzos, dos o tres `moniatos´ y coles, y ya está, ya no comíamos más; estábamos `esmallaitos´..."*

Los miembros de redes jerárquicas <sup>6</sup> pueden utilizar lazos colaborativos o coercitivos (de fuerza) y competitivos para obtener el acceso a los recursos. Por ejemplo tal y como explica Wellman, Barry, un intermediario entre dos redes habitualmente toma una parte, de los recursos que circulan a través de esa posición. De esta forma se explicarían ciertas incógnitas que surgen en el análisis de las sanciones por estraperlo.

Otro ejemplo de ello lo relata la Historia N° 37. 17:

*"Pues me pasó un incidente, íbamos y nos poníamos en la cola, pero resulta que la policía no quería que estuviera desde madrugada y la quitaban <sup>7</sup> y a nosotras nos costaba mucho trabajo porque teníamos que esconder ((interrupción)) en las casapuertas...((... cuenta que se ausentó un momento y cuando llegó : )) pero con tan mala suerte*

---

<sup>6</sup> El análisis de redes podría aportar claves a la presente investigación. Es muy esclarecedor el trabajo de WELLMAN, BARRY (2000: 32)

<sup>7</sup> Se hace referencia a las colas que se formaban desde primeras horas de la mañana, una estampa muy común de aquel decenio. Existen, en el "Diario de Cádiz " del 17 de diciembre de 1940 se comenta la nota del Gobierno Civil prohibiendo la formación de colas antes de las 6 de la mañana. Existen muchas otras referencias, en las que se advierten sanciones y detención para quienes contravengan esta prohibición

*que cuando regresamos, la patrulla estaba allí, teniendo cuidado de la cola, había sido cambiada, cambiado el turno, y claro ya no nos conocían, aunque habíamos pedido permiso. Y no nos dejaban. Y yo le dije con la que yo iba, que iba con una señora mayor de edad y `tó´, pero que la señora se había quedado allí, les dije, les dije yo a las amigas que iban: `Aquí no tenemos más remedio que colarnos, porque ¡cómo vamos a perder la mañana y no vamos a poder comprar!´. Después que tú comprabas dos kilos de pescado y como compraras más de dos kilos, te los tenía que guardar por el pecho y por todos los lados, porque al pasar la plaza para afuera dejaban un trocito de la puerta muy chico y como te `cateaban´ y como vieran que llevabas más pescado, te lo quitaban, y ese, se lo quedaban ellos con él”*

Posiblemente las situaciones que se planteaban, llevarían también a pasar la vista gorda en la de venta de productos fuera del mercado oficial, aunque en realidad estas actividades estaban muy vigiladas. Pero según se confirma mediante el estudio de sanciones derivadas de las mismas, el número de expedientes tramitados era escaso, mientras que el de archivados y exentos por tanto de multas, era muy alto.<sup>8</sup>

Por ejemplo la historia N° 13.7 lo confirma:

*“ Ya era en época de Franco todo esto, sí, todo esto era en época de Franco. Primero con la escasez tan grande debido, claro, debido a que no había, claro, no, no había de nada ahora. Y la escasez era grande, pero después ya, claro, después ya..., unos de una manera y otros de otra, pues se fueron..., Pero primero una escasez muy grande. Las cartillas, yo no sé, había, había quien andaba con siete u ocho cartillas para poder sacar algo porque se comía (( interrupción)), a mí no me tocó*

---

<sup>8</sup> Cfr. con capítulo IV. 2 sobre cuantificación de las sanciones en la provincia de Cádiz, donde se observan directamente los datos por actividades relacionadas con el estraperlo.

*nada de eso ¡gracias a Dios!, Pero había quien se comía las mondas de patata y la monda, y la monda de los plátanos. Escaseaba todo, todo, escaseaba todo y las colas iban de madrugada para poder sacar algo. Eso fue tremendo, eso, eso fue tremendo. Desde luego hambre se pasó, hubo quien pasó muchísima hambre. Yo no la pasé debido a lo que estoy diciendo, que la familia navegaba y traían, y además venían barcos de América que, como mi suegra era gallega y todos los que andaban en estos barco, barcos americanos había siempre gallegos y eran paisanos de ellos, venían y les traían de todo. Así que, en casa pues, claro, no carecíamos gracias a eso .((...)) Sí, y de Rota, de Rota ya traíamos también cosas de fruta y de, vamos, de fruta, de patatas y de todo porque Rota, de aquellas sí tenía.., Íbamos a Rota y traíamos todo lo que podíamos porque, claro, siempre había algo de dinero para poder comprarlo porque el que, el que podía, el que no podía pues nada, ni a Rota ni a ninguna parte."*

El análisis de las sanciones efectuadas en la provincia en los años 40 indica que la acaparación y sus variantes era una actividad a la que se recurría mucho en la posguerra y principalmente durante los años 42 y 43 y 48. Y si se recurría mucho a ella ¿porqué no se dieron tantas sanciones, si así las leyes lo anunciaban?

La omnipresente vigilancia quizá no fuera ejercida por los agentes de control, tal y como se relata en las entrevistas anteriores (principalmente en la 37.17). En la práctica el control era de tipo administrativo mientras que el papel de los agentes se traducía en persecuciones, palos, y requisas que redundaban en el beneficio de la propia economía de quienes controlaban a la población. Los beneficios y favores eran de todo tipo, como se verá confirmado por la historia 26.13, un caso que ejemplifica los sucesos que de hecho podrían darse en el desarrollo de fortunas.



El número de agentes de control así como el cuerpo administrativo dedicado al registro de las sanciones, hubo de dotarse apresuradamente por el establecimiento de las medidas de racionamiento. Se trataba principalmente de personal político (los que se declararan cercanos) y no profesional. El control debió ser cubierto por agentes ideológicos: *“No había fascistas y al día siguiente había muchos”* como se dice en la entrevista N° 12.18.

La inmediatez, el hecho del asunto a controlar que era inabarcable, y desmesurado tanto en su objeto, como en su cuantía (toda la población), hizo difícil el control que se ejercía en la distribución y el abastecimiento. Se extendió ampliamente lo que se ha llamado aquí *“la admisión social de la burla”*. Se registraban expedientes privados que luego se retiraban o nunca se abonaban. El problema principal es que no se disponía de efectivo para pagar las sanciones. Así, fueran del tipo que fueran, no se saldaban (tal y como declara el entrevistado 27.28).

El registro de faltas era casi artesano, el procedimiento cargado de moralina pero falto de recursos técnicos mientras que *“la trampa”* se generalizó. Del estudio de los expedientes y de las historias se desprende que la mayor parte de la población subsistió gracias a la compra fuera de circuitos oficiales, a la pequeña acaparación o hurto en instituciones o medios de aprovisionamiento. Los economatos y otras organizaciones del ejército eran la antesala del fraude admitido, y consentido: del fraude necesario. El estraperlo era una estrategia utilizada por muchos para sobrevivir y un fenómeno social en el que hubo muchos partícipes.

*“En aquella casa donde yo estuve trabajando, y donde estuve como si fuera de la familia, la señora era viuda de Don Cosme. Y Se quedó con 19 años viuda, y resulta que le habló a un señor de la marina, y tenía la*

*facilidad de que por la Marina traía los víveres a la casa, y no faltaba de nada!. ¡En los establecimientos no había cosas que hacían falta...”* .

Los hechos se narran en la Historia 22.12, pero es común en las historias, como se ve en las narraciones aquí reproducidas.

Las historias relatan pues, *las condiciones materiales y vitales del grupo analizado*, indican que existían diversas y cambiantes estrategias de subsistencia, para evitar la sanción y pasar así a una situación sólo de aviso o de archivo (registrado como se ha dicho, en miles de expedientes abiertos) por realizar actividades al margen de la economía oficial. Abrir expedientes era además una forma de control, del propio régimen, para evitar excesos: era la censura alimentaria que se imponía con objeto de gestionar el racionamiento.

Si como señalan García Delgado J. L. y Jiménez, J. C. (1999: 129) comentando las investigaciones de Barciela, lo recaudado en la década de los cuarenta por la hacienda, apenas alcanzó, la tercera parte de lo debido; para el caso de Cádiz por muy generosos que sean los cálculos, estos datos son excesivos. El conjunto de actividades encaminadas a la corrección del extenso mercado no oficial que estaba legitimado popularmente, no llegó más que al apercibimiento, como muestran los datos de registro de sanciones nunca pagados.

El apercibimiento, la apertura de expedientes era ya en sí una medida que sometía a la población, aunque eso no impidiera que siguieran probando otras vías no reguladas (pero objeto de próxima regulación), para conseguir superar la simple subsistencia.

Cambiaban las posibilidades de acceso a la alimentación, pero una posible estrategia, si fallaban otras, era siempre el robo. La Historia N° 32.6, lo relata así:

*" ...Yo hablo de la guerra `na má´ porque yo de la República no me acuerdo haber pasao hambre, yo `la` hambre la he `pasao` en la guerra, en la guerra `ha sio` cuando yo he `tenio` que ir al campo a pedir, a robar ((interrupción)) de habas, de garbanzos, de aceitunas... de cosas de esas; ha sido en la guerra y después de la guerra."*

No debe olvidarse que el robo podía ser considerado también una actividad encaminada a la acaparación.

Se apañaba la comida entre unas y otras cosas. La entrevistada N° 6.18 muestra algo que era muy habitual (como ya se ha mencionado): gracias al trabajo en un barco del marido y a los de otros familiares:

*"Yo siempre que mi `marío` venía y me traía comida, a toas les daba. Un día se pelearon dos porque a una le di arroz y a otra café, y decía la que le di el arroz: `Claro, ella está muy contenta porque como le ha `dao` café`. Como lo que se tomaba era `surrapa` (que se compraba en las tiendas, en los bares... Se iba por una gorda de `surrapa` entonces."*

Este ejemplo y los anteriores, muestran cómo funcionaban las redes de conexión y solidaridad ante la escasez de recursos. Es muy interesante el trabajo en estas cuestiones: cómo se producían las transformaciones en las circunstancias descritas, cómo funcionaban los flujos de información y el reparto del trabajo en unidades, quién reunía los bienes ...

Los cambios en las estructuras sociales, podrían explicarse a través del estudio de las redes de abastecimiento. Los analistas de redes proporcionan principios o regularidades en los sistemas sociales que podrían aplicarse a las situaciones de escasez. Pero las historias de

vida no incorporan de forma homogénea estas informaciones y solo se pueden estudiar las conexiones de forma indirecta.

La penuria económica y la situación de escasez se confirman en todos los casos observados, pero también se advierte que muchas de las familias recurrían a otras vías para conseguir los mínimos necesarios para la subsistencia. Como se ha visto, el trabajo con mercancías, la proximidad a una organización con entradas habituales de aprovisionamiento o cualquier institución, medios como los barcos en los que se almacenaban mercancías y víveres diversos, etc. eran otras alternativas para incrementar los productos alimentarios tan escasos por efecto del racionamiento. Existían por tanto canales para sobrellevar mejor la penuria y la escasez. Uno de éstos era la solidaridad y la ayuda mutua entre allegados, parientes, próximos. Se establecían vínculos de solidaridad a través de conocidos o de contactos familiares.

La Historia N° 34.3 abunda en la idea de las conexiones entre cercanos: *“ Había familias que estaban muy mal, muy mal económicamente en la calle y no le podían llevar casi nada ((interrupción)) a otros les llevaban unos canastos muy buenos. Pero había una solidaridad entre nosotros muy buena...cuando llegaba por ejemplo un canasto de uno ((interrupción)) pues siempre había cuatro o cinco de los más amiguetes, más allegados que comían todos juntos ((...)) Pero cuando ((interrupción)) se ponían a comer, tenía que ser ahí, en el patio, delante de todos... tú no tenías allí un comedor, ni habitaciones ((...)) Tenías que ponerte allí donde estaban todos, donde estaban todos..., hambrientos... y se sentaban... Hay aquí por ejemplo cuatro o cinco hombres comiendo y se sentaban alrededor los que no tenían nada que comer y eso ((interrupción)), las espinas del pescado ((interrupción)), las poquillas migajas ((interrupción)), todas, esas colas*

((interrupción)), *las cogían allí ((interrupción)), como perros hambrientos ((interrupción)). Y morían muchos, muchos, muchos, morían de hambre. Luego también se daba muchas veces el caso de que te daban comida, te mandaban comida la familia, tenía que pasar la comida por el centro y los ordenanzas que había allí (que eran presos también), los ordenanzas si te podían quitar algo, te lo quitaban también...”*

La Historia anterior habla por sí sola, sus interrupciones demuestran lo que cuesta hablar de ciertos temas. Explica también cómo muchos de los miembros de un sistema social consiguen ciertas ventajas por su ubicación y conexiones o como intermediarios.

Es esta una posibilidad, un recurso muy habitual en épocas de penuria, pero quizá formase también parte del tipo de economía ensayada en este periodo, un tipo de actividades económicas cercanas a la economía de subsistencia y protoindustrial, cuya base era el núcleo familiar. Muchas historias hablan de este recurso.

Parece como si cuando no hubiese comida, todos se “juntasen” más. Y estas expresiones son comunes también en el resto de las historias, como la N° 11.12, que se reproduce a continuación:

*“Con tres papeles había bastante para una casa de familia: una gorda de café, otra de azúcar y tres chicas de manteca y una libra de pan y ya estaba el almuerzo hecho... Todas las mañanas se levantaba uno abriendo el cajón a ver si había un cascaroncillo siquiera porque donde hacían falta dos kilos compraban uno y ahora es al revés: Donde hacen falta dos kilos se compran tres y ese ya no se come, y la comida que sobra, tampoco, al tiesto de la basura, para los desperdicios.*

*Antes no había luz, no había cuarto de baño y no había nada. Al oscurecer, todos los niños juntitos; todos los niños juntitos tenían que*

*comer unas espoleaillas, un tarugito de pan, un chicharrón. Se mataba uno por coger un pedacito de pan de ese negro diciendo que eran chicharrones. Y a la calle no podía ir un chiquillo comiendo porque el otro mayor le quitaba lo que se fuera comiendo. Y los pies, más duros que un canto de andar descalzo. Los chiquillos cogían higos brevaes, de los que se quedan en las higueras, cogiendo `granás` de los árboles, `esmayaitos perdíos` todos. Por la mañana se les abría la puerta como a los pájaros perdices, a buscar la vida hasta la noche. Y a comer todos juntitos lo que podían recoger”*

La auto-ayuda, es otra de las estrategias de subsistencia. En la Historia N° 23.4 se explica:

*“...No había pan, estaba racionado. Me acuerdo que el otro día un compañero, conocía a un chico joven, que tendría unos 20 años, se lo dije, le dije `mira que estaba racionada la cosa y que no se podía comprar más de lo que había. Estaba racionado el tabaco, que era muy importante en aquella época, el pan estaba racionado, te daban aproximadamente una pan de estos que vale ahora, no sé si cinco duros, te lo daban para pasar todo el día. Yo conocí un amigo en Madrid que me daba siete panes. Tenía que andar, tenía que ir en autobús ocho kilómetros, después lo tenía que traer guardado, si no me lo requisaban; y además otro de los problemas era que los siete panes, que eran los siete días de la semana, me lo daba a su precio normal entonces yo los cogía los guardaba con mucho cuidadito y me tomaba una parte de una manzana, un melocotón con bichos, etc. que cuando yo estaba en el sitio, resulta que entonces yo cogía el pan y lo dividía en tres partes: una parte para el desayuno, una parte para la comida y otro para la cena, Y cuando llegaba el miércoles o cosa así que ya se ponía verde, pues con mucho cuidadito le quitaba lo verde y `pa` dentro, `pa` la barriga, porque teníamos mucha hambre. Lo pasábamos mal, no teníamos, ya te digo, `ná,`, era otra época porque las circunstancias no lo dieron,”*

En cuanto a respuestas de autoayuda, son características de grupos familiares o de otros grupos donde existen lazos entre sus miembros. Dichas conexiones ayudan a sobrellevar una situación favoreciendo a sus miembros o funcionando como unidades que reúnen y producen bienes para el autoconsumo.

### **V.2.2. ESTRAPERLO: ARGUCIA PARA ESCAPAR DEL HAMBRE**

#### DESCRIPCIÓN DEL RACIONAMIENTO

La descripción del racionamiento se repite en varias historias, el estraperlo va unido al racionamiento.

25.5: *"eran por familia, iban a por la comida a la panadería. Daban el pan por persona. Lo demás lo compraban. ((...)) Eso estuvo hasta tarde, por lo menos hasta el 50 o más."*

Al término de la década analizada, en el año 50, aparece aún la noticia en prensa<sup>9</sup>, de que se había consignado al puerto de Cádiz para el abastecimiento de la provincia, un importante cargamento de patatas de importación gracias a las gestiones de la Delegación Provincial de Abastecimientos, anunciando para la siguiente semana un fuerte racionamiento de dicho tubérculo. El precio de venta del artículo, se concreta en dicha nota en una peseta sesenta céntimos el kilo.

Se destaca en las historias la relación entre dificultad para conseguir alimentos como el caso de la N° 20.8:

---

<sup>9</sup> "Diario de Cádiz", 16 de Abril de 1950, en un artículo titulado "Racionamiento de patatas"

*" No, cuando se acabó la guerra, si pasamos. Estuvimos hasta tres meses sin probar el pan, que son muchos meses. Porque el pan lo tiene uno y a lo mejor no lo come, pero cuando no hay. Y yo ((interrupción)) entonces nos casamos en el 40 y yo tuve mi hijo en el 41 y tenía mi madre media fanega de trigo... una fanega de trigo guardada para cuando naciera el niño. El niño nació el dieciocho de abril, como que ya llevábamos una `temporá´ sin comer el pan. Total, que cuando nació el niño, amasó el pan, pero nos lo comimos en cuatro días (risas) las migas de pan, y ya hasta agosto, que es cuando ya se trilla allí, pues. Entonces no había todavía ni raciones ni `na´, hasta que luego nos pusieron las raciones... Cogíamos lo primero, la `cebá´, y hizo mi madre pan de `cebá´, pero el primer día, `sacaito´ del horno, se podía comer, pero luego, después se ponía agrio como los perros, y aquello no se lo comía nadie ..."*

En esta como en el resto de las historias, coincide la descripción de la situación de hambre unida a la de racionamiento. ¿Existían acaso diferentes formas, estrategias, de afrontar la escasez?.

Si se compara con otras historias donde se relatan los hechos, se observan las diferentes capacidades económicas de las clases sociales, quienes no pasaban escasez a pesar de las dificultades, tal y como manifiestan las historias 6.18 o 9.2 ya mencionadas.

Muchas son las historias que hacen referencia al mínimo vital y a la distribución de alimentos a través del racionamiento, tales como los números clave: 13; 15; 23; 24; 26; 31; 36; 37 (Ver ANEXO 3 de clasificación de temas clave).

La mayoría de los entrevistados hace referencia al trabajo de las mujeres con relación a la adquisición de alimentos, también fuera del mercado oficial y en las colas, las carreras, las estrategias para subsistir.



## EL ESTRAPERLO: DESCRIPCIÓN DE LAS EXPERIENCIAS Y SU LOCALIZACIÓN

El estraperlo aparece en las descripciones como *una posibilidad* para contrarrestar la escasez del momento mediante la compra de otros productos o simplemente haciéndose con ellos, como la Historia N° 37. 5 a 11:

*"Después con el racionamiento, pues ya sabes tú las comidas, te daban todas las semanas, pero lo que te daban era muy poca cantidad ((...)) Me acuerdo de que yo iba a comprar estraperlo, por que la comida no la había y había que ir a comprar, que había quien se dedicaba en las casas a vender estraperlo, algunas veces estaba perseguido y los cogían ((...)) yo sola porque me enteraba por las gentes, iba yo de incógnito y compraba el aceite ((...)) A casas particulares, casas particulares que había en muchos sitios...((...)) Compraba lo que hacía falta, compraba arroz, compraba garbanzos, compraba patatas ((interrupción)) a un precio muy elevado en aquellas circunstancias aunque estaban las cosas hasta que no se termino la guerra..."*

La Historia 29. 10,12 y 13 describe la situación general de escasez y racionamiento y las actividades al margen de la economía, utilizadas por las familias para abastecerse:

*" Venían los carros de recoveros y traían, pues lo que hacía falta para la casa: azúcar, café hilo, jabón, todo eso, alpargatas, que las compraba mi abuela para nosotros (para mi prima y para mí que estábamos allí con ella). Ella lo cambiaba por huevos, guardaba todas las semanas los huevos de las gallinas, unos pollitos, el `otro´ cambiaba que hacían el cambio con esa gente que ya no venían hasta el otro jueves. Que venían los jueves y así estuvimos cerca de un año, año y medio. Allí en esa `casilla´ que le llamaban `la del Lomo´. Allí mi abuela amasaba mucho.*

Comíamos lo que mi tía Catalina que le mandaba cómoda, se la mandaba a los del furgón de cola del tren como conocían a todos ellos, pues le decía `mira cuando llegues a la casilla de tal, deja caer esta saquita´. En esa saquita mandaba siempre comida de grano para nosotros y pasaba el tren más despacito y allí en el furgón de cola que iba un hombre que estaba encargado, dejaba caer la cacharrilla esa de, la saca y así pasábamos allí, comíamos de todo lo que daba. Mi abuela tenía, había una parra grande que daba mucha uva en el tiempo de la uva. Había higos chumbos, había higueras, pues así íbamos nosotros tirando, mi abuela cogía los higos, los secaba y después nos los íbamos comiendo también secos y así pasábamos cerca de año o año y medio metidos en aquella casa ...en el treinta y nueve. Allí las comidas, en Alicante, los ` racionamientos´ eran muy malos porque daban por cada cartilla, cada familia con una cartilla, daban un octavo de lentejas, un octavo de habichuelas, un octavo de azúcar, un octavo de arroz, medio jabón para una familia que eran de dos o tres personas nada más que se lavaban antes con el jabón. Para lavar en las pilas daban medio jabón por cartilla, eso era lo que daban y un octavo de aceite. Eso, estuvimos así desde el año treinta..., vamos yo cuando me vine, mi madre me lo contaba, desde finales del treinta y siete hasta el treinta y nueve que terminó la guerra. Después se pasó más hambre porque la posguerra, ya saben ustedes, hubo más ruina todavía, pues allí estábamos nosotros comiendo de eso que nos daban nada más y naranjas. Muchas naranjas, eso sí, las naranjas estaban allí a `patá´´.

((...)) Conocí al que hoy es mi marido y me casé al año y medio de conocerlo. Me casé, nada y pasé otra vez hambre, no con él cuando lo conocí a él, sino antes de conocerlo porque como aquí estaba todo racionado ya porque ((interrupción)), de que había que mandarlo para todos los sitios ya como estaba toda España, liberada, pues también estuvimos racionados unos pocos de meses comiendo pan de maíz y ya cuando conocí a mi marido que era de la Marina, ya me ayudaba. Me daba cosas para poder comer en mi casa y al año y medio me casé.

*Tuve cuatro hijas, que son las cuatro que tengo vivas, once nietos, una biznieta. Aquí en Cádiz estaba muy bien. Estaba muy tranquilo; no había pasado nada, no hubo nada más que hambre porque ya estaba todo liberado y había que repartirlo para todos y estaba, vamos, se pasaba hambre entonces. Yo pasé dos veces hambre, la de allí y la de aquí. Ya después cuando yo conocí a mi marido, pues ya me ayudaba a sacar víveres que sacaba. De eso íbamos tirando”.*

Las historias hacen referencia al canjeo en especias como una de las actividades asociada al estraperlo, aunque no se identifique con actividades al margen de la economía oficial. Esta posibilidad facilitaba la subsistencia diaria, evitando el castigo de las autoridades encargadas del control de alimentos. La generalización de estas acciones o de otras similares, refuerza la idea de que las economías familiares se basaban en estrategias muy diversas para la subsistencia, pero que aunque utilizaban algunas relacionadas con el estraperlo, dichas acciones se caracterizaban ante todo por una economía no lucrativa, tal vez con ánimo de superación, pero basada en actividades protoindustriales.

La ocultación, el no mostrar (sobre todo en el consumo) ni ostentar, por miedo a las consecuencias, era la tónica general. Como ejemplo se reproduce parte de la entrevista N°15.1:

*“Pero entonces la situación aquí en Cádiz, vamos en Cádiz y en toda España, era una situación un poco desagradable, puesto que era reciente casi la Guerra Civil, el final de la Guerra Civil. En el año 39 (y todavía existía mucha protección, mucha vigilancia policial y...) teníamos que tener mucho cuidado porque me decía mi padre que en algunas ocasiones que se presentaban individuos que eran como espías que provocaban a la gente hablando de determinadas cosas para que*

conocer ellos el pensamiento de estas personas, ¿Eh?. Teníamos prohibido por parte de mi padre hablar nada en el mostrador que esté relacionado con política, ni con régimen ni con nada de esto. Y Existía entonces aparte de esto pues muchísima hambre, muy cerca del año 40, también existía muchísima pobreza, había los que se llamaban `colilleros´, los que andaban descalzos las criaturas, había muchas enfermedades, entonces el panorama que existía era muy deplorable, ¿Eh?. Todavía estaban los racionamientos, tenían que tener cuidado, este, había personas que venían a vender el pan, y esto tenía que ser oculto totalmente, existía la venta de estraperlo que se llamaba entonces y mi padre nos aleccionaba en este sentido mucho. Mi padre, él nos asesoraba en el sentido en pues mira, existe, ¿Eh?: ` pues mucho público que son partidarios de unos y de otros y no conviene que nosotros sepamos, mejor dicho, sepamos de nadie, porque sin duda tenemos que seguir nuestra trayectoria comercial y si nos creemos que somos de un sitio, que si el público se cree que somos de uno o somos de otro ose sector nos va a poner el boicot con el otro sector´. Entonces mi padre lo que incitaba era de no aparecer como de nadie, y eso exige una situación muy delicada. Mira, aquí tenemos clientes de ambos bandos, ¿No?. ¡ De los que habían sido depurados y todo cuando el movimiento aquí en España! . Pero lo que sucede al final de la guerra (la guerra nuestra), es que existía todavía la Guerra Mundial, la guerra europea, y aquí venían tropas italianas, tropas alemanas y en algunas ocasiones venían aquí pues grupos de italianos, grupos de alemanes, bebían, venían acompañados de las autoridades y claro eso, ¿Eh?. Había personas que estaban viendo eso y no le agradaba nada porque eran del.. bando contrario, después se sufrió lo que se llamaba los anglófilos y los germanófilos."

Otras historias abundan en esta ocultación como la N° 33.32:

" Y ya luego, después, empezamos a vivir, a vivir y no nos faltó mucho, porque se sacaba de donde estaba escondida: ni azúcar, ni

((interrupción)) *no nos faltó mucho..., con cuidado, que no supieran que comíamos, que no supieran...: 'ay mira que van a dar aceite en no sé que sitio, en no sé que sitio', allá íbamos corriendo. Ellos mandaban a uno a por lo que dieran, a por lo que fuera, pero la comida estaba hecha ¿comprendes?. No se podía encender aquellas candelas grandes como las encendían, porque la chimenea... no podía ser... Se pasó sus apuros aún teniendo comida, teniendo comida se pasó sus apuros".*

Se habla no solo de productos alimentarios, sino que también de medicamentos y recetas, y de cómo se conseguían en esa situación de especial dificultad. Las historias relatan estos hechos, por ejemplo la N° 13 o la N° 25.

El ingenio y las argucias, era el único recurso en una economía, sin planes económicos, basada en el reparto y la distribución. La comida procedente del racionamiento era escasa y de poca calidad. La mayor parte de las familias recurrían a algún tipo de procedimiento que incrementase y mejorase el consumo. Todo se producía a escondidas: ese era el ocultamiento que realmente se producía en los años 40.

## LOCALIZACIÓN DEL ESTRAPERLO

Aún siendo una intención inicial del presente estudio, con la información disponible no es posible establecer un mapa de redes de actividades relacionadas con el estraperlo. Sí existían lugares de intercambio y venta. La referencia de los entrevistados es constante, en zonas de: Zahara, Barbate, Vejer y Conil; algunos sitios en Cádiz: "El Balón", la Calle Solano; Segunda Aguada (antes

de la parada estación a la que existe una referencia constante); el 'Barquito' de Rota y otros lugares imprecisos en Rota.

Las historias de vida mencionan que se realizaban estas actividades en prácticamente la totalidad de barrios, que se conocían las casas donde se podían encontrar productos y que se recurría frecuentemente a estos. El conocimiento generalizado que de estos lugares se tenía, hace pensar que quizá fuesen también sitios conocidos por los agentes de control, y por este motivo debería existir dificultad en llevar a cabo ventas clandestinas. No obstante, un ejemplo de la poca dificultad con que se llevaban a cabo los intercambios, es el caso de "Segunda Aguada" en Cádiz, citado en varias historias. Sobre este lugar se sigue transmitiendo un conjunto de leyendas de actuaciones relacionadas con el estraperlo. Por aficionados o no, era utilizado, pues la dificultad era mínima a pesar de los controles, según se cuenta en las entrevistas.

Lugares más alejados, con entradas habituales de productos, que podrían haber sido utilizados por su lejanía respecto a las vías de comunicación más frecuentadas, serían: La zona del Campo de Gibraltar (cerca a la colonia inglesa) y "El Colorao".

En la Historia 25.3 por ejemplo se explica: *"Comentar que durante el periodo de autarquía se desarrolló un mercado negro por toda España. En la zona del Campo de Gibraltar, en la provincia de Cádiz (la cercanía con la colonia inglesa de Gibraltar), marcará dicho mercado negro. Se compraba al otro lado de la verja las mercancías que escaseaban en España y luego se vendían a un precio más elevado"*.

El cierre de la verja en 1969, será un duro golpe para la zona, como comenta el entrevistado, ya que la mayoría de la población vivía del contrabando y de trabajar con la colonia Inglesa:

En la historia Nº 28.8 se narra cómo se iba al `Colorao´ con la bicicleta a por productos de estraperlo.

Existen muchas noticias oficiales sobre las aprehensiones en estas zonas, las fuentes consultadas en el Archivo provincial de Cádiz hacen referencia a estos lugares (Ver capítulo IV. 2).

Las siguientes historias cuentan los lugares habituales y hablan también del grado elevado de participación en estas actividades. Por ejemplo la Nº 6.21:

*" Se contrabandeaba to lo que se podía. (y se hacía a nivel general). Ah, sí, sí. to el mundo, yo no era sola ni mucho menos. Ah, la gente `estraperleaban´, que iban a Barbate, iban a Vejer, iban a Conil, a traer pan iban a to esos sitios; Yo nunca, nunca, nunca, fui a ningún sitio. Yo venía a mi casa y me decían, mira esto hay ¿lo quiere?, y yo decía `pa´ adentro, no lo quiere, `po´ no había"*

En la narración 32.12 se habla de Prado del Rey, que era también una zona habitual en estos intercambios:

*" ¡Uh...!,si, ¡Oh...!. Muchísimo, ¡hastata yo fui estraperlista!, Yo compraba, vera' tu, allí el `trasperlo´ que hubo era de, bueno, aquí `trasperlo´ hubo de café, azúcar, arroz ((interrupción) cosas de esas ¿no y, habichuelas, pero `cuestión´ de aceite no, porque allí había muchos molinos de aceite y el trigo `pos´ también había mucho, pero el pan estaba `racionao´. Yo me acuerdo que había una telera y tenía cuatro raciones, pues yo no se como me la arreglaba yo, y estaban `señalao´ con unas puntillas, pues yo no se cómo me la apañaba yo que ponía el boquete y hacía cinco raciones y la otra me la comía por el camino yo. Y eso, mucha gente se volvió rica y aquí en Cádiz igual, porque el `trasperlo´ dura bastantes aros después de la guerra, duró casi, casi hasta el cuarenta y..."*

La entrevistada narra de nuevo que el estraperlo estaba muy implantado.

La Historia 32. 12 habla de "Segunda Aguada":

*"¿Quién me va a coger a mí?... no, no, no me cogieron nunca. Mira, me acuerdo una vez, viniendo yo del pueblo y me monto en el tren; y cogían los sacos de `papa`, de pan y de `to` y lo ponían debajo los asientos y cuando llegaban aquí a Cádiz, a la `Segunda Aguada`, lo tiraban por la ventana y estaban los familiares a recogerlo, y entonces una vez que pasó de la `Segunda Aguada` hago así y veo un saco debajo de un asiento y digo: ¡Uy, mira!; hacía yo así con el pie y decía: `¡ huy, esto son papas!`, cojo el saco, cargo con el saco hasta la casa de mi tía y ¡era carbón de piedra!. ¡ Vamos, ya te digo, cosas, cosas que te pasan!".*

### **V.2.3. ASPECTOS POLÍTICOS: DESCRIPCIÓN DE ASUNTOS TRAUMÁTICOS**

#### DESCRIPCIÓN DE LA SITUACIÓN

La descripción de la situación anterior a la guerra y en la época de la República es comentada en diversas ocasiones. La entrevista N° 5.13 a 14 relata:

*"Sí, nadie se metía con nadie por la religión ((...)) Como eso duró tan poco ((La República)); yo casi, la, verdad, yo tenía a mis hijos. Yo entré en el cine en estado de mi niña Pepita. Di a luz en febrero, entré en octubre. Se vivía humildemente, vamos. ((...)) el año anterior era la República,*

Cuando habla del clima que se vivía, la entrevistada comenta que no había problemas: "No, no, no".

En la entrevista citada (al igual que en otras reproducidas aquí) se



narra la inmediatez de los hechos, y la desaparición de la República:

*"Yo había venido del cine. Comimos y me fui arriba, al lavadero, a lavar. Le dije a mi marido `mira, cómo las niñas tardan todavía del colegio´ (que entonces salían a las cinco). Y estando lavando arriba, me llamó él, y por la radio nos estuvimos enterando. Con que fue una cosa de improviso. ((...)) Pues eso, que de momento se notó ((El estallido del 18 de julio)) de pronto que iba a haber una guerra. Había moros, moros por todas las esquinas, y, pero vamos, no se metían con nadie. ..."*

Sin embargo otra entrevistada narra los hechos de forma contraria. La Historia N° 10. 5 y 6 relata como se vivía en la República:

*"Yo estaba en la casa, estuve 24 años hasta que me casé. Teníamos un cuarto alquilado a ella por 10 pesetas. Compré una cama arreglé el cuarto. Los domingos en vez de salir nos íbamos a casa de Felipa. Yo iba muchos días, cuando iba a la plaza allí.*

*Cuando la República se vivía muy asustado, porque por la calle de repente había un tiroteo. Metieron fuego a toda `Columela´. La plaza del Palillero era el centro de una manzana y sólo una calle estrecha aquello ardió todo `Merchán´ y todo se quemó, sólo quedó la botica, y todo `Columela´ hasta el final se quemó, las tiendas con las telas quemadas, porque antes no era como ahora que hay ropa hecha, había telas. Los zapatos quemados. No se podía salir porque de pronto se armaba un tiroteo y al parque no se podía ir porque allí estaban los cuarteles del ejército. Y la infantería estaba en las `Puertas de Tierra´. Y en los cuarteles de `Varela´ eran unas montañas, huecas por abajo, allí se metían los moros y la gente se metía allí y hacían las casas, pero los tiraron todos e hicieron los cuarteles. Pero ahora no se ven ningún soldado por ahí.*

*((...)) Quemaron `Sto. Domingo´, dos veces. A la virgen las manos o la cara no me acuerdo. `San Francisco´: quemaron los santos, los tiraron en medio de la plaza, y no sé qué iglesias más. Los soldados estaban de*

*guardia en las iglesias, porque entraba de pronto uno (que parecía que iba a la iglesia) y lo quemaba todo. En el Hospital de Mora metían a todos los soldados que venían de la guerra, allí hacían la misa y en centro ponían a los soldados para la misa. Tenían huertas ((en el Hospital)), vacas, y un árbol que crece y que está muy grandísimo que todavía no han quitado”<sup>10</sup>.*

La no coincidencia en la descripción de los hechos es mayor en este asunto y no todas las historias hablan de cuestiones políticas. Probablemente se debe a que una mayor carga política en el discurso, conlleva una implicación personal del sujeto más evidente, que la que se desprende de narraciones relacionadas con el hambre y la escasez. Éstos se han marcado en los sujetos de tal forma, que muchos de ellos los reviven al describirlos, lo cual les lleva a sentir antiguos temores y creencias directamente relacionadas con el acontecimiento en cuestión que ahora narran.

Abundan las narraciones sobre venganzas y matanzas, como las que se cuentan en la entrevista N° 12. 18 a 22, donde se describe cómo fusilaban durante y después de la guerra a los contrarios al régimen; confiscaban los camiones del Servicio Nacional del Trigo y los llevaban a las afueras para fusilarlos:

*“No hacía falta paredón... pues al terminar el callejón, ponían los camiones con los focos encendidos y los motores funcionando a todo gas, y era un ruido estrepitoso. Los que iban a fusilar, los fusiladores, se ponían detrás de las luces del camión, detrás del camión, y al pasar los presos por el camión, para coger el camión (que se les decía que se les llevaba al Puerto), al pasar por allí, desde detrás de los camiones les tiraban, nadie se enteraba de los tiros, con el ruido tan tremendo de los*

---

<sup>10</sup> Se hace referencia a una de estas quemas en el “Diario de Cádiz” del 30 de marzo de 1937;

*camiones ((...)) con mucha frecuencia había regeros de sangre por las calles porque venían desde el cement.. desde allí, hasta el cementerio, diez o doce, los que mataran, en un camión y venga a echar sangre por el camino..."*

En otras tantas historias se narra castigos, como en la N° 9.3:

*" Cogían por las noches, como decían ellos a 'cazar conejos', así decían. Llamaban y se lo llevaban. Junto a la accesoria de aquí de 'los Callejones' se llevaron a muchos muchachos de Chiclana. Se llevaron a Paco que fue el que fusilaron y a Manolo, pero fue que le dieron una paliza y quedó ya inútil"*

La entrevista N° 23.5 explica:

*"Pero lo que sí no se me olvida, y lo que me cogió, estábamos por casualidad, estábamos en Jerez (asistí antes a quemas de conventos) y lo que no se me olvida es que por la calle larga de Jerez vi a un cura con una pierna, cada una atada a un caballo. Había unos odios personales terribles"...*

Se echa en falta, en esta categoría de narraciones la descripción de asuntos relacionados con aprensiones por actividades de estraperlo. Los archivos históricos demuestran la apertura de muchos expedientes relacionados con estos asuntos, expedientes que en muchos casos implicaban un seguimiento, un apercibimiento o castigo verbal y público. Cuesta más narrar estos hechos, que realmente se produjeron, ya que se recogen oficialmente en los expedientes. Archivos donde se relatan los hechos con mucha crueldad. Las anécdotas narradas muestran momentos difíciles pero aún hoy no se desean desvelar otros tantos datos que no son puramente ideológicos. Aunque existiese una admisión social en cuanto al estraperlo, resultan hoy más vergonzantes de narrar entre los sujetos entrevistados. La llamada

“admisión social de la trampa”, regiría pues para aquellos momentos, en los que era imprescindible inventar y poner en marcha cualquier tipo de técnica, que hiciese posible una entrada de alimentos; sería un principio de adaptación ante las difíciles circunstancias. No regiría sin embargo hoy, en otro tipo de sociedad, donde las condiciones políticas y vitales son completamente diferentes. Sería por tanto *una construcción coyuntural*, que se diluye, cuando las condiciones son más favorecedoras. Tal vez sea este el motivo de que no se deseen mencionar ni asociar a cercanos y familiares con estos hechos.

#### **V.2.4. ASPECTOS EDUCATIVOS: ALGUNOS EJEMPLOS SOBRE MODOS Y FORMAS**

En los niños de la posguerra se observa un gran deseo de aprender mayor si cabe, por las dificultades en las que viven su infancia. Este deseo siempre se comenta junto a las dificultades económicas, de los grupos que en aquellos momentos empeoraron su nivel adquisitivo. De una forma u otra, todos tuvieron interés por cubrir esas carencias educativas, aunque lo hicieran más tarde.

En la Historia N° 32.6 se comenta:

*“ Pero sin embargo yo tengo la espinita esa, de que yo de que yo soy..., y como yo era, una niña lista, que no era la niña torpona que ((...)). Mira y yo `fiate` tú si yo tenía interés por aprender... yo me iba a traer agua de la fuente; (porque allí no había agua corriente), allí, que había que ir a buscarla a un nacimiento de agua a lavar ropa y a la fuente por agua. Pues yo me iba y traía cántaros de agua a las mujeres y me daban una chica o una gorda, no se lo que me darían mucho no me daban allí. Y con ese dinero me pagaba yo una `amiga`...”*

Una ´amiga´ era una persona que en su casa enseñaba a unos cuantos niños con clases particulares. Como a ella la echaron de la escuela por tirar el encerado tuvo que recurrir a esta ´amiga´.

También se narra cómo los medios y los fines educativos eran distintos, y lo que aprendían. De ello habla la Historia N° 8. 7 y 8:

*"Ah, pues, verás: la cartilla, ¿no sabe lo qué es eso?, Si luego, cartón... Luego... ay, ¿Cómo se llamaba? ¿`La Perla´?... Otra cosa era, luego, Historia Sagrada, Matemáticas, más cosas.*

*El pupitre tenía una tapa, ya lo sabrás, ¿no? En el pupitre metía ella todas las cosas, abre su pupitre, y la ve, y me dice, enseguida se encaraba conmigo, oye, bueno, sabía de qué cojeaba, y me dice: `Señorita Ibarra, por favor´; y allí estaba la señorita Ibarra más tiesa que un... Y me dice: `¿Dónde ha tenido usted la palmeta guardada´. `¿ Yo ?´ (pero como te lo estoy diciendo, muy seria). `Hermana, yo... yo no la he visto´. Desde que usted me pegó, yo no la he visto. `Qué enterada está, pues la palmeta está aquí´. `Usted no sabe dónde yo la he puesto´. Mira, y ¡le dio un coraje que le dijera eso que con un tirachinas que tenía allí..., (que eso duele, ¿eh?), ¡Oye, que me dio en la cara porque le había desmentido!. Pero no supo nunca quién le había quitado. Ya está. Eso así pasó. Ya no pasó más por ahí."*

Las entrevistas hablan de las relaciones entre las familias de diferentes posiciones sociales, como la descripción N° 8.5 donde se relatan intercambios y el trato entre las niñas de diferentes clases sociales en el colegio:

*"¿Que si nos juntábamos? Sí, porque era como si fuera una acera de casas, pequeña, pero tenía... ¿Una orla se dice? ¿Está bien dicho? Bueno, pues eso, que era muy grande y estábamos muchas niñas. Había...1...2...3...4...5...6...7: siete casitas he tenido que contar, pues casi no me acuerdo ya..."*

La entrevistada comenta que las niñas francesas, eran, las que tenían dinero pero que no estudiaban con el resto, aunque sí existía alguna relación entre ellas:

*" No, no. Esas estudiaban en el convento, ya he dicho que estudiaban en el convento. Lo que sí se venían era al patio nuestro a jugar! ((...)) Pero es que las francesas no vivían en el pueblo, vivían en los jardines...".*

Los hechos anteriormente descritos ocurren antes de la guerra, tras el régimen las costumbres y relaciones se varían en este sentido.

Uno de los asuntos en los que más atención ponen los regimenes dictatoriales es la adopción de valores y creencias en las familias y la infancia, como medida aseguradora de su estabilidad política. La función de la escuela era la de adoctrinamiento, a través de la disciplina, pero también de las rutinas, los rituales en el aula, y las posibilidades de interacción entre el alumnado y el profesorado. El control ideológico se dirigía por tanto también a la infancia, no solo como una medida de reproducción ideológica sino que también al igual que entre adultos, como un fin en sí mismo, de control tal y como se describe en las siguientes narraciones.

La Historia Nº 3.3 habla de asuntos relacionados con el adoctrinamiento ideológico:

*"...yo me acuerdo de los niños lo primero que hizo la dictadura es hacerse con la infancia. Lo hizo Hitler y lo hizo Mussolini, lo hizo con `las Balillas`<sup>11</sup>, los niños sufren brutalmente. Cuando Mussolini dio el golpe de estado, inmediatamente puso en marcha la Organización Juvenil de `las Balellar´, como Hitler las juventudes nazis. Aquí en España fue `el Frente de Juventudes´ y dentro de eso se hizo una selectividad de gente más del*

*régimen que se llamaba Falange Juvenil de Franco, eran gente más destacada dentro de las juventudes. Al frente de las juventudes se pasaba por el hecho de ir a trabajar de aprendiz, cuando tú entrabas en una empresa. Para entrar tenías que hacer ciertos requisitos que eran: una revisión médica, una revisión de la alcaldía, fecha de nacimiento, en fin la documentación, y pasabas al frente de juventudes, con lo cual tú ya quedabas inscrito en el frente de juventudes. Te inscribías por el mero hecho de entrar a trabajar de aprendiz de trabajo en la fábrica ya que quedabas inscrito en el frente de las juventudes. Ese frente juvenil te llamaban todas las tardes para el adoctrinamiento (doctrina de José Antonio del movimiento nacional), los valores del movimiento nacional, los valores de la patria; con lo cual esa doctrina fascista intenta controlar la mentalidad del niño, las conciencias, múltiples canciones, campamentos de verano donde comías, puesto que en tu casa no había comida. Cuando tú venías de un campamento a tu casa, tú venías lustroso, negro del sol, gordo porque habías comido bien hasta el año que viene. Y llegaban los chiquillos y decían: ‘¿has estado en el campamento no?’. Comían, bañadores, ropas, casas de campaña, en fin muchas cosas...”*

Las instituciones, sus festejos, la convivencia entre iguales, eran medios socializadores precisos que el régimen no desperdiciaría<sup>12</sup>.

En la N°23.12 se dice:

*“En la enseñanza, ya te he dicho antes, no había problema. Tú no protestabas, no protestaba nadie, entonces no tenías problema en la universidad. De entrada, para inscribirte en la universidad en los años 40 por ejemplo, yo me acuerdo, en las escuelas especiales no le daban tanta importancia, se miraba más lo técnico. Se conoce que, decían que*

---

<sup>11</sup> Los ‘Balillas’ eran niños de 8 a 14 años incluidos dentro de ‘Òpera Nazionale’, una institución militar fascista de asistencia y educación de la juventud italiana.

<sup>12</sup> Entre otras instancias socializadoras habría que destacar la “Sección Femenina” de la que se habla indirectamente en las Historias. Un trabajo excelente en el análisis es el desarrollado por GALLEGU MENDEZ, TERESA (1983).

*esa gente no forman germen revolucionario, están pendiente de las cosas técnicas. Pero cuando empecé a estudiar economía, que fue en el año cincuenta y tantos y terminé la carrera de Ingeniería en el año 52, me hizo mucha gracia porque tenías que matricularte de todas las asignaturas ((...)) y pertenecer al SEU, que era el Sindicato Español Universitario. Pero no es si pertenezco o no pertenezco, no es como ahora con el seguro de vida si lo quiero hacer o no lo quiero hacer; es que todos tenían que meterse en el SEU. Y después había lo que le llamábamos 'las tres marías' que era: la Formación del Espíritu Nacional (que era política); después había Religión y Educación Física. Y esas tres eran obligatorias. Le llamaban 'las tres marías'. Y teníamos nuestra clase de Formación del Espíritu Nacional. Me parece que era una vez por semana o dos veces por semana, para hablar de las maravillosas ventajas que tenía el régimen del dictador, de los sindicatos verticales, en fin, siempre había alguien del régimen que te daba clases. Religión también era obligatoria, porque España era católica, no era aconfesional ((...)). Yo me acuerdo que teníamos un profesor en Teoría Económica II que se llamaba José Castañeda, que estábamos sentados en los corredores, como aquí en la Facultad en la UCA, en los corredores y pasaba José Castañeda y todo el mundo nos levantábamos y teníamos que decir: " Buenos días D. José" y nos sentábamos".*

Las costumbres y los hábitos generados por el régimen en el ámbito educativo y en el universitario en los años 40, dan también cuenta del control ideológico ejercido en esa época. Los rituales de entrada y salidas, las rutinas escolares, expresan como citaba la entrevista anterior los modelos educativos que se promocionaban en ese momento y se prolongarían durante muchos años.

La Historia N° 23.12 explica en otro momento, otros hábitos impuestos en esos años:



*“ Me acuerdo que una época (en los años 40), que tuvimos que ponernos la chaqueta en un cierto período por la Gran Vía, no sé si eran los domingos. Había una época en que tuvimos que llevar chaqueta obligatorio, nos ponían multa si no teníamos chaqueta. Esto me recuerda cuando yo llegué, estaba en Caracas en la plaza Bolívar, donde está el libertador que estaba montado a caballo, como era tan chiquitito (era como Franco) pues montado a caballo con el brazo extendido y al pasar por la plaza Bolívar en Caracas, todo el mundo se tenía que poner la chaqueta. Allí se llamaba “paltó”. Había que ponerse el paltó y pasar por la plaza.”*

En el año 65, aún se producían sucesos tales como la clausura de ciertas facultades como la de Filosofía y Letras de Madrid (recogido en el “Diario de Cádiz”, del 26 y 28 de febrero del mismo año), al “hacerse imposible la actividad docente” según se cita en la nota de prensa.

Los medios de comunicación, en una época en la que escasea de todo incluso los ocios, eran una forma de propagar las conquistas del régimen, pero las rutinas a las que obligaba el régimen iban más allá de la propaganda en los medios, las costumbres variaron hacia formas más marciales, algo que terminó por impregnarse en la moral. De ello da cuenta la Historia N° 22.7:

*“ Cuando se iba a las películas, salía el NO-DO, ¡y cuando salía Franco, todo el mundo se tenía que levantar y levantar la mano!. Y en los entreactos, eso era obligatorio. ¡Cómo cuando se iba por la calle, y estaba un barco de guerra bajando la bandera, tocaba la Marcha Real, y todo el mundo tenía que parar y todo el mundo se quedaba quieto hasta que terminaba la Marcha Real, y entonces, se seguían andando!”*

El control de las costumbres y la propagación de creencias se ejercía a través de instituciones como la iglesia y de muchas otras. Sigue hablando de ello la Historia N° 4.12:

*" Nosotros teníamos todos los fines de semana formación religiosa y nos aconsejaban, y... en la Iglesia, los jóvenes eran de las organizaciones católicas, nos aconsejaban que no fuéramos al cine (independientemente de lo que he dicho antes) y la lectura que tuviésemos mucho `cuidao´ con ella. Que toda la lectura fuese dirigida por los padres y tal. Todos los viernes de fin de mes, teníamos que confesar y comulgar. Muchas `prosesiones´, muchos desfiles militares, muchos rosarios de la aurora, que había que ponerse de rodillas, o saludar en brazo en alto. Bueno todo eso tremendo de `prosesiones´ de misa de campaña con `soldaos´. Aquello parecía qué sé yo, los tiempos de Torquemada y de los más... de los tiempos apostólicos. Y perseguían también los libros en los rastros, en los baratillos, que hoy continúan poniéndose en la plaza, los libros de los escritores... menos ... que tocan problemas sociales, o reflejan su época..."*

Se trataba en definitiva de una verdadera re-definición moral de las costumbres y modos con fines de control, que precisaba una socialización ideológica, ejercida por el estado y en la que participaban otras muchas agencias socializadoras.

Hay numerosos ejemplos, quizá el más significativo es el que relata la Historia 27. 28 y ss., mediante la que expresa cómo fue condenado durante 3 meses por no asistir a una misa. Pero como se ha visto, hay otros casos en los que se muestra este control.

Entre todos estos hechos, es preciso recordar como lo hace la Historia 23.3, cómo fueron marcados estos niños, pero quizá en lo que más coinciden en sus relatos, es la descripción de la pobreza y la escasez de alimentos:

*“La Guerra Civil de España empezó en el 36, nací en el 25, en octubre nací yo, entonces tenía 10 años; tengo un cuadro en casa donde aparece un póster de Franco, dos o tres niños y uno yo, tengo 10 años y nos llamaron la generación marcada, porque fuimos prácticamente los niños de la posguerra. El uno de abril del 39, teníamos aproximadamente, yo tenía 13 años; entonces estaba estudiando bachillerato y claro naturalmente no fui al frente. Pero me acuerdo muchísimo de la gente que eran mayores que nosotros... ((Calcula la edad que tendrían y sigue:)). Tanto los republicanos como los nacionales, y también la gente que sufrió en la guerra, tuvo que ir a la guerra y que estén heridos, o que le hayan quedado recuerdos y desgraciadamente eso es una cosa que siempre he intentado averiguar, qué es lo que pasaba, porqué se declaró la guerra y nos hicieron pasar mucho en los años 40, nos lo hicieron pasar fatal.*

*¡Y llegó un hambre de espanto!, ¡pero de espanto!. No teníamos dinero, no espanto. No teníamos dinero, no teníamos nada ni para comer....”*

El relato termina comparando su juventud con la de generaciones posteriores.

#### **V.2.5. ASPECTOS CULTURALES: HISTORIAS NARRADAS DE ELEMENTOS DE LA CULTURA TRANSMITIDOS Y REPRESENTADOS**

##### **LOS TIPOS DE COMIDAS HABITUALES Y ANÉCDOTAS**

La mayor parte de las entrevistas narran las dificultades en cuanto a la alimentación y el estado general de escasez, como ya se ha evidenciado. Las circunstancias vividas por los entrevistados tuvieron un claro reflejo en su vida cotidiana, en sus familias, con sus amigos y cercanos. Influyeron sobre la vida doméstica y las formas, sobre las comidas y los hábitos. No se puede conocer la vida social

de los momentos que se analizan aquí, si no se hacen referencia a estas situaciones.

En la entrevista N° 8.13 se dice:

*" ...a mediodía, siempre lo mismo: cocido, que vosotros le decís 'puchero' ¿no?. Cocido era todos los días, y así variábamos: judías blancas y arroz, con carne, eso sí. Había quien comía más ((...)) En nochebuena sí: pollo. A mi no me gustaba el pollo, pero pollo, sí, allí no se comía nada más que en las fiestas, en la Navidad: el pollo".*

Sin embargo en otras entrevistas, la versión es distinta, la diferencia en este caso, se debe a la extracción social, pues según declara la entrevistada n° 8, su clase de origen es alta. Por lo general no había extras y si se comía algo especial un día, el resto, se estaba sin comer.

En la Historia N° 4.15 se narra:

*" Entonces claro, la gente pensaban solamente en Navidad para poder comer la torta de... hecha con el pestiño y lo que ocurría era que nos hartábamos de comer, ese año la carne no se veía ni... Yo me acuerdo que caía malo con una enfermedad y la familia con mucho sacrificio compraban un muslito de pollo, ¿comprende?. Entonces pues ese día nos hartábamos y nos poníamos enfermos, con 'disposiciones' de vientre, no te puedes figurar lo que..."*

Principalmente se relata la escasez, y lo que ello suponía respecto a la alimentación, comidas muy extrañas, que terminaron siendo habituales, y enfermedades o efectos secundarios en la mayor parte de la población. En la entrevista N° 32.2 la entrevistada comenta que al bajar las colinas las vacas se mataban, debido a un problema de debilidad en las patas:

*" Todos los días igual, sopa de uva, sopa de pan y ya está, y patatas, y de vez en cuando como una fiesta, un potaje de habichuela o garbanzo, o*

*cosa así. Pero eso fue una cosa que fue casi ´to´el mundo, porque allí hubo muchas personas que pasaron hambre; fue cuando eso y además vinieron unos años de sequía ´mu malo´, las vacas se mataban. e íbamos nosotros al campo por carne de vaca muerta y ´matá´, y muerta porque hubo una enfermedad de no ´comé´, que se morían las vacas, pero que no tenía peligro pa la gente, e íbamos a comé to el mundo ´to´´quisqui´...”*

En la entrevista N° 22.12 se sigue explicando que aunque había escasez, existían modos, estrategias para encontrar alimentos. Pero la población que no tenía recursos, comía alimentos muy estrafalarios, tal y como comenta :

*“.. y se hacían comidas muy ´estrafalarias´: ¡ Los moniatos se freían porque no había patatas, y se hacían ´moniatos´ fritos, y se echaban en agua y sal (primero), y luego se freían ! ¡ Y estaban muy buenos!.”*

Existe una cierta corralidad en la descripción de comidas extrañas, y en la escasez, otras historias hablan de ello, como la N° 4.14: *“... la ´surrapa´, para después ´rehervirla´ y poder tomar bueno, un agua teñida porque no era otra cosa, no. Y la algarroba, el boniato y una de las cosas que nos quitaban el hambre pues el ´cachucho´, porque las raciones, ya te digo. El pan no era blanco, el pan era un pan muy malo, ni de maíz siquiera, estaba hecho con centeno, no sé que y era asqueroso, un día sí y otro no.”*

En la Historia N° 33.32 y 33 se dice:

*“ Nos daban pan de borona que era el maíz aplastado, te comías eso y, parecía que te habías comido una bala en el estómago era eso ¡Oh, qué pan más malo!. Y luego, cuando entraron los nacionales, nos dieron un pan, la cebada hecha entera, hasta con rabichi final que tiene. ¡Yo no sé cómo podían amasar eso, ni cómo podían hacer eso pan!. Unos*

*panecillos así, redonditos y chiquitinos que no había quien los comiera, había que majarlos con el mortero. ¡Mucho pan que hemos nosotros machacado con el mortero!, ¡ y hacerlos harina nosotros!. ¡ Un pan malísimo!*

*Bueno nosotros ya no pasamos apuros de cosas gordas, ya no pasamos, pero los demás lo pasaron muy mal, muy mal, muy mal. Se iban al campo, comían lo que encontraban. Allí ya no se miraba lo que era de nadie, ya era comerse lo que hubiera, comerse lo que hubiera. Cuando ya empezó cada uno a arreglar su casa y a recogerla, y a hacer lo suyo, ya entonces empezó a normalizarse un poquito, pero primero fue un desbarajuste padre..."*

O la entrevista N°10.9 que describe un recurso muy utilizado:

*" A las zanahorias se les llamaban 'las papas de Franco' porque les traían de por ahí en barcos las gentes las hacía con tomate... eran muy gordas pero no sabían como las de aquí"*

Las descripciones siguen planteando el ingenio que se utilizaba ante la escasez y la atribución de la necesidad al otro generalizado.

Las narraciones logran transmitir la dificultad real de la situación, como la N° 34.7:

*" Y yo, cuando tenía dinerillo o algo, pues compraba eso. Y algunas veces compraba bellotas de encina, que también vendían allí. ¡ Bellotas, sí!. Eso se raspaba y lo cogía y ¡pun, pun, pun! , Las hacía polvo y así me las comía. Raspaba la bellota. Como yo no podía masticar y otras cosas, porque entonces allí estudiábamos nosotros lo que más vitamina tenía.... En fin que compraba tú en el economato, lo que te costara más barato y que te alimentara más. Porque lo que queríamos era sobrevivir, porque aquello... Allí morían todos los días gentes. Allí, en las galerías, por las mañanas, cuando los oficiales empezaban a echar a la gente a los patios, aparecían los muertos. Pues cogían a los gitanos (que les daban*

260

*mucho miedo los muertos), ¡Sí la superstición esa!, sí cogían a los gitanos para que cargaran a los muertos y se los llevaran. Iban con las mantas cogidas así, mirando para otro lado. En fin encima de risa, cachondeo y esas cosas...”*

Pero donde se observa claramente el influjo de las circunstancias sobre los modos y condiciones de vida, es en la nueva costumbre que se impuso y generalizó del “plato único” relatada entre otras, en la Historia Nº 4. 17:

*“ Con respecto al plato único, el día sin postre, una serie de cosas que tenía el régimen de propaganda, como también esto del plato único lo sacaron en Alemania, donde los restaurantes daban un plato único, porque lo que pasaba en las (en tanta hambre como había ya en los años 42 –43) pues había mucha gente millonaria y tenía mucho dinero y se daban unos banquetes, eh, en los restaurantes con los mejores manjares, pero eso era un descrédito para el régimen, entonces ponían el plato, que algunos un alcalde de Barcelona hizo una crítica bastante severa con respecto a eso, no. Y entonces ponían el plato único, que pagabas un plato de... normal y corriente de habichuelas o potaje y tenías que dar como si te comieses una, una comida, de, de normal, bueno, una comida normal, una comida para un pudiente y eso se lo llevaba la hacienda del gobierno...”*

Lo dicho en la anterior historia, se comprueba en la normativa producida por la C.A.T., que aún se conserva en los archivos de Cádiz. A partir del 15 de agosto del año 41 se impone (según circular nº 185 de la Dirección Técnica de Consumo y Racionamiento) la supresión de los servicios a la carta en hoteles, restaurantes y establecimientos de servicio público. También se prohíben las tapas de sardinas a la plancha, conservas de lata, huevos cocidos, queso y mojama entre otros. Rige la prohibición

para guisos o fritos, embutidos, ensaladillas rusas, bocadillos en bares, cafés y tabernas así como para vendedores ambulantes.

## LAS CREENCIAS Y LA MORAL

El reflejo de las creencias impulsadas por el régimen sobre otras facetas de la vida social se observa igualmente en las anécdotas contadas por los entrevistados.

La situación de escasez terminó variando las costumbres, incluso en el vestir por la falta de recursos económicos, como describe la 37. 7 y 8:

*“Mi madre seguía cosiendo, que era la que ayudaba, porque con lo de mi padre no podía, era muy poco lo que ganaba, y además estaban las cosas muy malas, y entonces empezaron a venir otras modas, entonces es cuando se quitaban las medias las gentes, ya no se las ponían en verano. No había hilo para coser, se pasaba mucho ((...)) También mi madre decayó mucho en el trabajo, las gentes le traían costuras, pero eran arreglos....”*

Una idea que abunda más en la hipótesis de las de las estrategias de supervivencia empleadas en las clases menos privilegiadas para mejorar sus condiciones de vida.

En la Historia 37.8 y 9 se comenta como en el trabajo del padre, que era por cuenta propia y cómo el material que empleaba también estaba racionado, lo cual influía a la hora de hacer los zapatos, que se terminaron haciendo con suelas de corcho:

*“ Por su cuenta, porque el también cogía suelas, suelas de racionamiento que le daban, muy poco, muy poco le daban.”*



La socialización ideológica que impulsaba el régimen se observa también en las expectativas de comportamiento, en las rutinas a las que obligaba el régimen, y también en el desarrollo de una fuerte moral, expresada a través de diversas agencias socializadoras, tal y como se ha comentado. El mayor síntoma de control ideológico se expresaba así mismo en la censura oficial.

Creencias y valores van unidos a hechos, los actos de un grupo humano van unidos a su nivel económico, de desarrollo, a sus condiciones. Así se promocionaba la ayuda, el sacrificio y el reconocimiento a quienes estaban en el frente. Se menciona solo una entre otras muchas relatadas, la 37.5 a 11:

*"... entonces éramos ´madrinas de guerra´. Las madrinas de guerra les mandábamos cosas que necesitaban ((interrupción)), comidas, tabaco, cosas así"*

Las "Madrinas de Guerra" fue una Institución creada en el 37, al igual que otras como el "Auxilio Social", "Ropero del Soldado", "Lecturas para el Soldado", etc.<sup>13</sup>

La ejemplificación de ciertas escenas en el escaso ocio que se podía disfrutar, era una forma también de afianzar una cierta tendencia moral.

En la entrevista N° 4.11 se explica:

*" Entonces todo era pues eso, películas que traían americanas, donde..., muchas películas del oeste, bueno por lo menos eran entretenidas. Pero otras películas donde la gente veía como se vivía allí en la gran vida de la clase pudiente americana y una censura tremenda con respecto a la moral, a la moral. Lo sexual estaba muy perseguido, era, bueno la educación sexual, allí no había educación sexual. Allí lo que es que se*

---

<sup>13</sup> GUILLOTO Y GONZÁLEZ, FERNANDO (1988: 27)

*negaba la misma biología natural. Después a pesar todo de eso cuando echaban películas venían los Diarios. "El Diario de Cádiz" decía, recomendaba para menores, (recomendada con reparos), ¡y ya que estaban bastante trillá!, ¿eh?. ¡Con reparos, muy peligrosa!, o sea tenía varias calificaciones. La película ( yo tenía un, un tío mío que era acomodador del cine `Gades´) y las películas eran de Madrid, bueno ya venían censuradas de allí ¿eh?. Los besos estaban prohibidos(... que bueno, ¡uy unas diferencias, unos cortes tremendos...!. Después también, el cómo se dice...; la traducción!, o el doblaje hacían con ella lo que querían ¿no?..."*

Se habla en las entrevistas de cómo las circunstancias variaron las posibilidades de ocio y disfrute.

*"Las calles muy solitarias siempre, allí no se veía gente. No se veía nadie cuando oscurecía, porque lo que allí había era unas luces de gas muy chicas en una esquina, pues al oscurecer se iba todo el mundo a su casa a cenar y a dormir" .*

Esto se cuenta en la N° 29. 7, donde se habla también del tipo de juegos de la calle, con la `comba´y la `rayuela´.

## ANÉCDOTAS VIDA SOCIAL

Las dificultades tenían reflejo en la vida social, también en las canciones.

Las canciones son también las manifestaciones más profundas de un pueblo, a través de ellas se expresan los temores, las circunstancias, las anécdotas de la vida social. Muchas de las historias hablan de canciones que se hicieron populares en la época estudiada. Un ejemplo es lo que se explica en la N° 22.2, que se circunscribe al inicio de la guerra civil:

*" ...Y cuando llegué me encontré que había una barricada en la esquina de mi casa ((interrupción)). Me asusté muchísimo, y como mi tío vivía en esa calle, antes de llegar a esa esquina, me metí allí; y de allí, cuando se tranquilizó un poco las cosas, me fui para mi casa. Todos mis tíos se fueron a mi casa, y allí estuvimos todos reunidos en la casa ¡en dos habitaciones!. ¡ Pero vamos que se sentían los tiros!. Se veía desde la` Cuesta de la Jabonería´, la Torre del Ayuntamiento, y ¡luego ya se armó el jaleo! Y luego vinieron los moros, y sacaron una copla que yo no recuerdo muy bien, pero que decía "aparece un barquito en la Bahía preguntando por el valiente, Varela y los regulares, a mando de López Pinto." Sería cosa de comunismo, yo no sé, yo no me acuerdo muy bien. Entonces en Cádiz nació la `Cuna del heroísmo´, que era una canción que sacaron"<sup>14</sup>*

O el caso de aquella otra copla que se hizo por Carnaval en referencia a un barco lleno de arroz que se hundió junto a la Caleta de el Puerto (en la entrevista N° 10.8, ya mencionada).

El lenguaje es uno de los aspectos claves de transmisión cultural. Se observa así, como en épocas diferentes se conceden también significación especial a ciertas palabras o términos. El lenguaje y la comunicación son resultado del momento histórico y de las circunstancias que se viven, existen términos que solo se desarrollan en ciertas épocas, y cuando varían las circunstancias, desaparecen. En el periodo que se describe aquí, las medidas, los pesos en la alimentación y las cantidades en la distribución de alimentos eran muy escasas. Así, el "octavillo" fue un término que

---

<sup>14</sup> Probablemente hace referencia a los buques "Cervantes" y "Almirante Valdés", pertenecientes a la escuadra republicana, que en los primeros días de agosto del 36 fueron bombardeados, al acercarse a las costas desde el Estrecho de Gibraltar. La bandera bicolor fue izada en el ayuntamiento y en organismos oficiales el 15 de agosto, y la Corporación nombró hijos adoptivos a los Generales Queipo de Llano, López Pinto y Varela, según recoge el "Diario de

se generalizó. El producto que a diario se adquiría para el consumo familiar, no se medía por kilos o cuartos de kilo, sino por octavos. El término se unía a la figura de Franco, tanto por desarrollarse en los primeros momentos de la posguerra, como porque a él mismo se le llamaba `octavillo`, debido a su estatura. La Historia 4.14 habla de ello:

*" Bueno pues estábamos en el estrepello, en el mercado negro, donde teni... estábamos `racionaos`, y al Franco le pusieron como apodo, o como mote, o como cachondeo el `octavito` porque nos daba un octavo de aceite y comprábamos las `gransas` `rehervía` en los cafés, Un real de `gransa`, todo eso se hacía. "*

Los héroes (militares principalmente) los mitos y leyendas (historias no reales) que el régimen alimentó, los rituales y celebraciones habituales representan igualmente y son reflejo de las creencias y valores que se querían promocionar popularmente. Uno de estos casos es el ejemplo de la ayuda de Argentina al régimen, y la personificación de ésta en la figura de Eva Perón, un mito muy bien construido, que terminaron todos creyendo y que se recoge en varias historias (Nº 4 14 a 17; Nº 9; Nº 23. 5); una leyenda acerca de la cual el propio régimen tenía otras ideas, pero que se logró integrar en los elementos de la cultura del momento y adaptar a las propias creencias personales de los sujetos que fueron objeto de esta socialización.

En las noticias de la época, se recoge cómo Madrid recibió triunfalmente a Eva Duarte de Perón ("Diario de Cádiz" 10 de junio de 1947), donde se explica como el jefe del Estado impuso a Eva Duarte de Perón las insignias de la Gran Cruz de Isabel la Católica

---

Cádiz " del 7 y 8 de Agosto de 1936, y la Actas Capitulares, del mismo año, (Acta nº 8, A.M.C.), citados por GUILLOTO GONZÁLEZ, FERNANDO (1988: 46)

en un acto que culminó con un homenaje (calificado de "extraordinario"), en la Plaza de Oriente, tributado por el pueblo de Madrid a *"la República Argentina en la esposa de su presidente y al caudillo español"*.

Los festejos además de ejemplificar y personificar ciertas conductas, promocionaban otras tantas tendencias de actuación. En este caso, la noticia explicaba cómo se tributó el homenaje a ambos líderes.

## OCIO Y TIEMPO LIBRE

Observando los momentos de ocio y los medios de los que se disponía para la diversión, se pueden conocer también mejor aquellos años: la idea que se promovía de la imagen de hombre/mujer, los prototipos de conducta, en definitiva lo que se promocionaba y la impregnación de la moral franquista en los hábitos sociales. Este análisis es más evidente si se comparan estas circunstancias y hechos con otras épocas, reflexión que se puede hacer hoy desde la distancia.

La narración N° 15. 5 Y 6 explica el control de las costumbres y en la vida social de las mujeres:

*" Existía los que se llamaban 'los baños de España', también 'los baños de la Caleta' ¡eh!, los baños, los desarrollos de los baños entonces. Pues había unas horas para bañarse los hombres y otro horario para bañarse las señoras, porque no estaba permitido moralmente ((risas)), los baños de los dos sexos. Incluso ponían un guardia municipal que, que con la balastrada de la Caleta recorría ese sitio para que los hombres no se acercaran a la balastrada y viera en las horas de baños de las mujeres, las mujeres bañarse en el agua, porque eso luego fue evolucionando y*

ya incluso permitió ((interrupción)), fue evolucionando la cosa y ya empezaron a permitir el baño mixto: hombres y mujeres, ya todo el mundo mezclado. Pero teníamos que, para bañarnos, teníamos que poner una ropa especial, no se admitían los `taparrabos`, tenía que ser un bañador especial y luego albornoz, había que llevar a la playa albornoz. No se podía estar uno en la playa (no se podía estar solo con eso), sino con los dos, ¿eh?. Con el tiempo (pues el albornoz tenía que ir cerrado), luego se fue abriendo hasta que llegó un momento en que se quitaron el albornoz, y ya todo el mundo sin el albornoz. Aquello..., aquellos, aquellas precauciones que había para que se bañaran las mujeres. Yo recuerdo que cuando se bañaba mi madre, pues iban con varias vecinas de su casa, y llevaban cada una pues sábanas y `corchas`, porque este..., el bañador de mi madre era más que un traje hoy de una mujer, el bañador de mi madre, mucho más, de largo y todo; y cuando mi madre salía del agua le ajustaba el bañador, se pegaba al cuerpo, pues se notaba todo el cuerpo. Entonces pues bien una hermana mía o yo o un hermano mío, estaba a la orilla para echarle a mi madre una sábana por encima, para que no ((interrupción)) se le señalara el cuerpo. Como yo te estoy diciendo había unos detalles de cómo era la vida y cómo ha ido evolucionando ¿no?. Por ejemplo, eh... las mujeres entonces no entraban en las tiendas (las mujeres que se consideraban decentes), las mujeres que entraban pues eran aquellas que se podían llamar así un poco `alocadas`, o y estaban expuestas a que los hombres incluso le dijeran piropos verdes, les tiraran pellizcos; a ningún hombre se le ocurría que su señora entrara en la tienda a menos que vinieran acompañadas por él. Pues ¡fíjate tú cómo hoy ha variado la cosa!, Que hoy en día, vamos te digo lo siguiente: hay quizá veinte clientes, pues lo menos catorce o quince son mujeres solas que vienen sin hombres, y a veces hasta tarde. Y las mujeres de antes, las mujeres tenían que estar recogidas muy temprano, como máximo a las diez tenían que estar todo el mundo en su casa. ¡Fíjate tú si es así que aquí el año pasado trajeron un cartel de Semana Santa en el cual se veía la subida del

*Nazareno por la Cuesta de las Calesas, un cartel muy histórico, bueno pues, pues se ve una cantidad de gente enorme, en toda esa gente no se veía ni una sola mujer, todos eran hombres!. Date cuenta que el Nazareno subiría por ahí en casi ya la recogida, sería a las cuatro de la mañana o a las tres de la mañana, a esa hora no había entonces ninguna. Pero se ven, se ven los balcones de todas esas viviendas que dan a la Cuesta de las Calesas y están insinuando de mujeres, que allí estaban todas en sus casas."*

En el "Diario de Cádiz", de 1 de julio de 1942, se da noticia por ejemplo de la división en dos sectores de la playa de Cádiz, y de la observancia que debían regir entre los bañistas en cuanto a sus costumbres y el uso de las playas. Al inicio la nota decía:

*"...se destierre en absoluto todo exhibicionismo, que es inaceptable y hasta insultante en los que hagan del narcisismo un estúpido culto, con ofensa lo mismo de la religión y la moral que de la educación y el buen gusto..."*

En el apartado b), tercero del segundo artículo especificaba:

*"No podrán tenderse en la playa ni pasear por ella sin ir cubiertos de albornoz o con traje de baño que cubra pecho, espaldas, costados y descienda en sobrefalda o pantalón tipo deporte con el largo y holgura que la decencia demanda."*

Llama la atención (tanto de la anterior transcripción como de la citada nota), el término "decentes", "decencia", palabra que hoy no se emplea habitualmente para describir las expectativas de conducta que se tiene de la gente en general y de las mujeres. Este es uno de los ejemplos que aquí se recogen, pero existen muchos otros.

Como se ha comentado, también las celebraciones, son circunstancias ideales para representar la vida de la época y sus costumbres. Varias historias hablan de ello. En la selección de unidades de contexto estudiadas (recogida en el ANEXO 3) se hace evidente la diferencia que existe hoy en día, en celebración de los festejos que se relatan. Los fragmentos más significativos son las que se refieren a las bodas y a la celebración de la Semana Santa. Pero todas ellas representan valores diferentes a los actuales y que el régimen quería promover. La mayoría son de carácter religioso, ya que la Iglesia colaboró en la transmisión de creencias y valores (tal y como se ha mencionado anteriormente), funcionando como la principal agencia socializadora del régimen. En la Historia N° 35.30 se comenta cómo se produjo esta colaboración entre diferentes instancias:

*“Las autoridades eclesiásticas posiblemente se darían cuenta, que el régimen político manipulaba para sus intereses propios los fines espirituales de la religión. Las ataduras materiales, políticas, ‘polisiacas’ se complementaban con las ataduras espirituales del sometimiento religioso ...”.*

La Historia termina comentando cómo al final del régimen se produjo una escisión en este sentido protagonizada por el Cardenal Tarancón.

La entrevista N° 36.15 y 16 describe muy bien lo que representaba para el grupo estudiado las celebraciones más populares:

*“Diremos así las fiestas en Cádiz, en aquella época de mis tiempos, era casi todas tipo religioso: el Corpus, la Semana Santa etc.. Y después cuando la guerra (diremos así), la política de Franco fue suprimir todas las*



*fiestas que ellos llamaban paganas entre ellas el Carnaval de Cádiz, que no existió. Luego cuando después de la explosión del año 47 parece que el gobernador de Cádiz Valcárcel habló con las autoridades (digamos así), `interiores` y le concedieron a Cádiz una especie un mandato especial para que hiciera una parodia de lo que era el Carnaval, que las llamábamos `fiestas típicas gaditanas`, que no era fiesta gaditana sino era una parodia del Carnaval”.*

Con fecha del 4 de enero del 59, el “Diario de Cádiz” hace pública una nota de la alcaldía mediante la cual se recuerda la prohibición “*más absoluta*” de cantar coplas que no hayan sido previamente autorizadas por la Delegación del Ministerio de Información y Turismo. La investigación de RAMOS SANTANA, A<sup>15</sup> aporta datos concretos sobre la celebración de las fiestas en esta época, de una forma soterrada.

En cuanto a los cambios en la celebración, dice después el mismo entrevistado:

*“Generalmente ((se producen)) muchos cambios, porque realmente las fiesta típicas gaditanas era más bien..., tenía un aspecto político, la prueba es que casi toda (diremos así), las personas que destacaban en Cádiz, que eran la reina de las fiestas, las madrinas, todo era elegidos por las autoridades y no por el pueblo. Casi todas las candidatas eran hijas*

---

<sup>15</sup> RAMOS SANTANA A. (2002: 207 y ss.) en *El Carnaval disfrazado*, estudia la historia y las vicisitudes que atraviesa la celebración del Carnaval. El autor indica como se llevó a cabo, primero una cancelación temporal, con la publicación de una orden en el Boletín Oficial en 1937 del Gobierno General del ejército sublevado contra el Gobierno de la República, después justificada por la situación de carencia generalizada que se vivía en esos momentos, aunque organizándose otras fiestas que emulaban el carnaval de una forma oculta o no, pues a pesar de la prohibición fueron también empleadas con fines gubernamentales y recibieron ayudas económicas hasta que en el año 1949, se autorizó la actuación pública de coros y chirigotas, siendo criticado esto, por otros sectores.

*de políticos, de ministros, y cosa así. Entonces es una fiesta ... política, no era gaditana".*

Respecto a otras celebraciones y rituales típicos en Cádiz comenta:

*Yo de las fiestas ((...)) recuerdo las religiosas, Corpus y Semana Santa, que eran en Cádiz tenían mucho auge. Luego la fiesta de la Velada de los Ángeles yo era muy pequeño y no conocí mucho. Recuerdo así, que una vez de pequeño fui al parque Genovés y pase allí por la Velada de los Ángeles y vi la..., un espectáculo y digamos así, divertimento para los infantiles cosa así pero yo conocí muy poco de eso"*

Otros muchos relatos muestran cómo la moral franquista se impregnaba en la cultura de las gentes, en su forma de vida (recogido en el índice de temas analizados).

Las coplas del momento hacen siempre referencia al estraperlo.

#### **V.2.6. REFERENCIA A LA EXPLOSIÓN EN CÁDIZ**

Uno de los asuntos que aparecen más en las narraciones (a excepción de la guerra y la escasez), cobrando protagonismo y fuerza y donde las descripciones reflejan un gran temor, es en el caso de la explosión de Cádiz<sup>16</sup>. Los medios de comunicación se hicieron eco de la noticia. Los primeros rumores aseguraban que se trataba de un fenómeno celeste; otros decían que había hecho explosión un buque de guerra en el puerto; otros aseguraban que la explosión se debía a un vagón de cargas de profundidad, que estaba depositado en la Base de Defensas Submarinas en la

---

<sup>16</sup> Las mismas circunstancias que describen los entrevistados, se recogen en la edición del 20 de Agosto de 1947 en el "Diario de Cádiz", describiendo la explosión como un suceso "inenarrable". La Historia N° 30, al ser el actor protagonista un periodista narra quizá más técnicamente los hechos.

barriada de "San Severiano" (en el Instituto Hidrográfico), tal y como llegó a concluirse. Se abrió una investigación de los hechos, al sospecharse que había sido un atentado. Se barajaron especulaciones, hubo rumores muy diversos, algunas historias cuentan cómo había investigaciones para averiguar si se había producido un atentado.

Tras la explosión se reconstruyó Cádiz, con un fondo especial de ayuda a la ciudad. Esto se confirma en las historias y también a través de las citadas notas de prensa. El Ayuntamiento de Cádiz, siendo alcalde Sánchez Cossío, remitió un escrito pidiendo auxilio para devolver a la ciudad su aspecto anterior a la explosión.

La Historia Nº 37.7 y 8, que habla en varias ocasiones durante la entrevista de este hecho, recuerda así lo que pasó:

*" Pero en el año 47 fue la explosión de Cádiz, en Agosto, el 18 de Agosto de 1.947 ((...)). EL día de la explosión fue una cosa horrorosa, de noche ... A mí me cogió sentada en el balcón ((...)) Aquí en mi casa esperándole a él, que íbamos a salir a dar una vuelta, pero no se vino para acá, porque las Farmacias estaban todas abiertas para poder ayudar a las gentes que estaban heridas en las calles, que les había pasado algo, las acogían en las Farmacias, y el se tuvo que quedar, y ya vino su padre a tranquilizarme, a decirme que él estaba allí, pero que no podía venir, y yo ya me enteré y estaba tranquila. La explosión fue una cosa horrorosa, murieron muchas gentes. Puerta Tierra quedó arrasada completamente, murieron muchos marineros.*

*Nos quedamos aislados de todos los sitios, no había luz, ni había teléfono ni agua, por las calles. Iban los camiones anunciando donde podía ir si quería, ir a comer, si quería agua, que iban repartiendo agua, toda esas cosas..."*

Se recuerda el momento preciso, citando la fecha exacta, y lo que estaba ocurriendo en aquel momento en Cádiz o lo que

hacia el entrevistado cuando se produjo. También a través de sucesos tan traumáticos, se manifiestan héroes, y sucesos de carácter simbólico (significados e ideas especialmente) que quedarían grabados en quienes vivieron los hechos y que se transmiten a las generaciones siguientes cuando existe oportunidad.

Así se hace por ejemplo en la entrevista N° 28.11, en la que se dice:

*"Y ya después lo que pasa que muchas cosas se han visto, otras veces no se han visto, pero ha sido verdad. Porque la explosión de Cádiz. ¡No me digas tú a mí que aquello no fue un descalabro!. La explosión de Cádiz ((interrupción)). Yo iba a Cádiz, con las cosas de mi casa, de la huerta, con los borricos por la carretera, todos los días, casi todos los días andando. De la Isla a Cádiz con los borricos. Y una de las veces que fui fue cuando la explosión de los talleres de Torpedo de Cádiz. Y yo por la carretera con los borricos. ¡Lo vi no un día, lo vi más días!. ¡Los trozos de vigas del taller ese, pero grandes, grandes así de hierro larguísimos!, ¡allí por la carretera tiradas, dobladas de la misma explosión, allí en el camino!. Fíjate, ¡estaban los talleres Torpedo pegados al ferrocarril, allá abajo, por la parte de la plaza de toros!; por aquella parte estaban los hierros tirados, de la misma explosión. Y menos mal, gracias a Dios, después yo me enteré y vi que era verdad: allí había uno que era Don Pascual Cervera que fue el que quitó allí un dispositivo que había allí. Que después ese lo tuve yo de jefe mío allí en la fábrica de Artillería, Don Pascual Junquera, ¡qué bueno era!..."*

La entrevista N° 22. 9 y 10 expresa la evidencia de estos aspectos culturales ante un suceso como el de la Explosión:

*"...Estábamos en casa comiendo todos ¡ Estaba mi tío, que se tenía que ir para `la mar`, que se tenía que ir para el barco, y estábamos comiendo mi hija, mi tío, yo ... !. Y, de buenas a primeras, ¡ pegó un traquío ` la bombilla, y se sintió esa explosión tan grande, y se partieron cristales y de*

todo ! i Yo no sé, eso fue una cosa horrorosa ! I Claro, todo el mundo intentamos salir para la calle, pero no se podía porque estaban cayendo cristales !. De la calle "Suárez Salazar", que es por Santa María, calló un trozo de la vía del tren de Puerta Tierra, y se clavó en una casa. i Menos mal, que en el sitio que calló, a las 9:30 ó así, no había nadie!, ¡Porque había un muchacho que se quedaba en casa de su hermana, y se ponía allí en un colchón!. i Luego, por "la Cuesta de la Jabonería" igual !. i Había un trozo de vía metido en el pavimento!. i Se formó una cosa horrorosa!. Todo el mundo empezó a decir que iba a haber otra explosión, y la gente se fue para el campo. i Y, había personas, que no quería moverse de sus casas!. i Un pánico, y un terror `fatá´ !. Todos los establecimientos de comercio abrieron, por si hacía falta cerillos o velas, porque se fue la luz,. iy se vivió bastante amargo !, iy, luego, "San Juan de Dios", estaba de pena!. i Eso era para llorar !, i todo lleno de cristales, y luego, tantas desgracias como hubo en tantas familias conocidas yo tuve mucho conocimiento !. Tenemos una familia de un médico, que tenía un chalet, y estaban celebrando algo, y estaban todos en el chalet. La única que estaba dentro era la moza, que estaba sacando el servicio, y en el momento en el que ella entró, ocurrió la explosión. Entonces, a ellos no les pasó nada, pero en cambio escuchaban los lamentos de la muchacha, ¡que estaba debajo de los escombros, y no le podían auxiliar porque no la podían sacar de allí!. ¡ Y, ya te digo, era un pánico horroroso!. Y luego, donde estaba la Plaza de Toros, la gente estaba corriendo (cada uno corría para su casa), y había sitios por donde no se podía pasar!. ¡Yo viví en la casa, y allí hubo pánico, hasta media madrugada! i Mi tío tuvo que darle una patada a una puerta, para una chavala, que la había dejado la tía encerrada, castigada!, ¡ y menos mal que se levantó, porque en el momento en el que se levantó, para abrir la puerta, se cayó el tabique!. i Mi tío tuvo que darle una patada a la puerta y la sacamos y la chiquilla estuvo con nosotros !. ¡Y, hubo personas que decían, que iba un señor con la nieta de la mano ¡y se quedó con la mano de la nieta en la mano!. ¡Pero, vamos, eso lo he

*escuchado yo, no lo he visto!. i Y, luego, mujeres que estaban dándole el pecho al niño ¡y la sacaron de los escombros con el pecho fuera !. i Eso fue horroroso!...”*

Y comenta de quien procedía el aviso de que iba a producirse una segunda explosión:

*El comandante `Pery` (no recuerdo bien su nombre) cogió y dijo; `Aquí vamos a caer todo el mundo`, y se fueron para abajo y quitaron las espoletas de las bombas siguientes, y ya no hubo la siguiente explosión. Pero, vamos, ¡que todo el mundo decía que iba a haber otra explosión!. i Pero, gracias a este señor, que no recuerdo muy bien su nombre (creo que era Pery), no hubo la explosión !.”*

Las Historias recogen noticias de la época, en las que se daba cuenta de como al poco de ocurrir el suceso, llegó a la Base el capitán de corbeta Pascual Pery Junquera, quien ayudado por varios marineros de la Base, consiguió dominar el fuego producido y evitar así una segunda explosión.